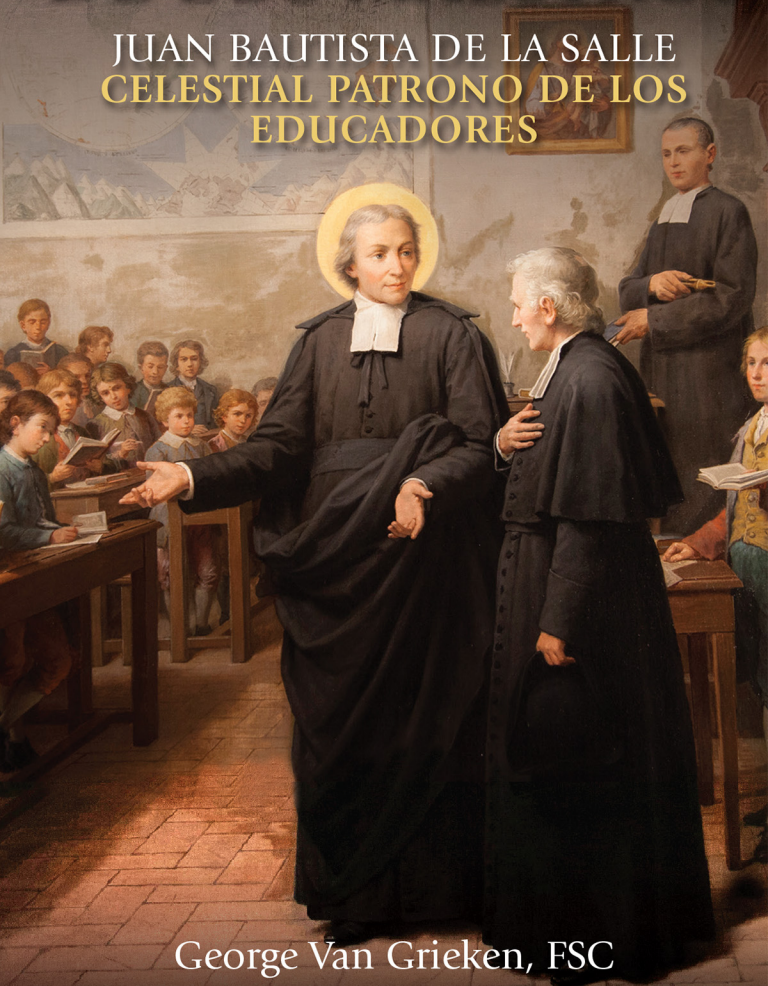


EL SANTO DE LOS MAESTROS

JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
CELESTIAL PATRONO DE LOS
EDUCADORES



George Van Grieken, FSC

El santo de los maestros

San Juan Bautista De La Salle,
celestial patrono de los educadores

Hno. George Van Grieken, FSC

Traducido por Hno. Daniel Felipe Niño López, FSC
Revisado y corregido por Hno. David García, FSC
y Hno. Daniel Berlay Montes de Oca Lindoro, FSC

Copyright © 2020 Christian Brothers Conference, 415 Michigan Avenue NE, Suite 300, Washington, DC 20017.

Todos los derechos reservados. Se permite únicamente la reproducción para uso educativo de fragmentos de este libro. Se requiere la atribución adecuada.

Diseño y composición interior: Laurie Nelson, Agapé Design Studios (agapedesignstudios.com).

Diseño de la portada: River Design.

Producción y distribución: Saint Mary's Press (www.smp.org).

Cita de la contraportada: Valladolid, José María (Tr.). Obras completas de San Juan Bautista De La Salle, T. I, Madrid, 2001, p. 485. (MF 139, 3)

Foto de la portada: Pintura de 1901 de Giovanni Gagliardi (1860-1908). Juan Bautista de La Salle muestra una clase al párroco de San Sulpicio, donde se localizaba la primera escuela lasallista en París.

Foto de la contraportada: Retrato de Juan Bautista de La Salle pintado por Pierre Léger en 1734. Fue adoptado como retrato oficial del Fundador y recuerda la descripción que dejó un biógrafo que vivió con él: "Siempre tuvo un rostro feliz, tranquilo e imperturbable... La imagen de bondad que le caracterizaba transmitía también alegría entre quienes le rodeaban" (Blain, Libro 4, p. 308).

Imágenes del interior: Todas las imágenes, pinturas, bocetos o gráficos dentro de este libro proceden de publicaciones del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o de fuentes de acceso público y sin derechos de autor como Wikipedia Commons.

Impreso en los Estados Unidos de América

978-1-884904-23-3

Tabla de contenido

Introducción.	1
En sus propias palabras	4
El mundo de De La Salle	7
Los primeros años	29
Los años intermedios	59
Los últimos años.	77
Epílogo	97
Yendo más allá.	104
Referencias.	106



Un cuadro que data de 1901, de Giovanni Gagliardi (1860-1908). Juan Bautista De La Salle enseña un salón de clases al párroco de San Sulpicio, la primera escuela lasallista en París.

Introducción

San Juan Bautista De La Salle nació en 1651, llevó una vida que nunca imaginó y, 68 años más tarde, pasó a la vida eterna el 7 de abril de 1719 en Ruan, Francia. Fue canonizado en 1900 y declarado celestial patrono de los educadores el 15 de mayo de 1950. Este breve libro pretende ilustrar algunos de los más importantes momentos de su remarcable vida.

La suya es la historia del creador de una nueva manera de enseñar y de un modelo único de escuelas católicas llamado, en su tiempo, “Escuelas Cristianas”. Éstas eran dirigidas por un grupo de hombres que fueron llamados “Hermanos de las Escuelas Cristianas”, grupo que se convertiría más adelante en la “Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”, popularmente conocidos como Hermanos De La Salle. Su misión sigue siendo en nuestros días “procurar una educación humana y cristiana a los jóvenes, particularmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía”. (R. 3)

Fueron la persistencia de De La Salle, su fe profunda y su celoso seguimiento de aquello que Dios le señalaba lo que resultó en un movimiento educativo de talla mundial que continúa creciendo año tras año, animado por los Hermanos –los religiosos que dedican su vida a esa misma misión–

y por muchos otros educadores inspirados por el carisma de San Juan Bautista De La Salle.

Pero aún más allá, hay algo en la historia de este santo, en sus escritos y en su fuerza espiritual que se arraiga en el corazón de profesores de todo lugar. Sin importar su origen o su cultura, se sumergen en una perspectiva educativa que les recuerda por qué decidieron dedicarse originalmente a la enseñanza. He aquí, pues, una persona y un carisma dignos de ser conocidos, especialmente por los educadores. He aquí un individuo notable que continúa influyendo en el mundo de la educación de hoy de maneras que él no alcanzó siquiera a imaginar, inspirando maestros de todo tipo, ayudando a perfilar cómo concebir a los educandos, los profesores mismos y la tarea de la enseñanza. Los escritos de De La Salle, sus intuiciones y su impresionante ejemplo resuenan maravillosa y naturalmente a través de la vívida experiencia de docentes en todos los rincones del mundo.

Juan Bautista De La Salle es un verdadero santo y patrono para todo profesor.

— *George Van Grieken, fsc*

En sus propias palabras

Juan Bautista De La Salle nunca quiso iniciar una congregación religiosa, ni mucho menos un movimiento educativo que hubiera terminado por merecerle ser declarado “celestial patrono de todos los educadores” por el papa Pío XII en 1950, menos aún que para 2019 ese movimiento



tuviera 4,000 Hermanos y 90,000 colaboradores instruyendo a 1,000,000 de estudiantes en más de 1,000 establecimientos en 80 países. Todo lo que él quería hacer era llegar a ser un buen sacerdote trabajando para la iglesia del siglo XVII en Francia. Sin embargo, una cosa llevó a otra y, antes de que él pudiera darse cuenta de ello, estaba involucrado con un grupo de estafalarios hombres de inteligencia marginal, dirigiendo un par de escuelas gratuitas, fundadas en parroquias de pequeñas ciudades, que atendían a chicos callejeros de entre 10

Imagen (encima) Retrato de Juan Bautista De La Salle elaborado por Pierre Léger en 1734. Ha sido adoptado como el retrato oficial del Fundador y es un recordatorio de la descripción hecha por un biógrafo de su tiempo: “Su rostro estaba siempre alegre, tranquilo e imperturbable... La imagen de amabilidad que lo caracterizaba también producía alegría entre los que lo rodeaban”. (Blain, Libro 4, p. 308)

y 14 años, cuyo gusto por las apuestas, el desorden y pequeños vicios eclipsaba cualquier idea de leer, escribir o de sentido de cristiandad. Mucho tiempo después, Juan Bautista escribiría:

“Yo pensaba que la dirección de las escuelas y de los maestros, que yo iba tomando, sería tan sólo una dirección exterior, que no me comprometería con ellos más que a atender a su sustento y a cuidar de que desempeñasen su empleo con piedad y aplicación. [...] Incluso, si hubiera pensado que por el cuidado, de pura caridad, que me tomaba de los maestros de escuela me hubiera visto obligado alguna vez a vivir con ellos, lo hubiera abandonado [...]. En efecto, cuando hice que vinieran a mi casa, yo sentí al principio mucha dificultad; y eso duró dos años. Por este motivo, aparentemente, Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos.”
(MSO 1. 4. 5-6) ¹

Entonces, ¿cómo fue que todo esto sucedió? No entraremos en los fascinantes detalles pero los acontecimientos más importantes pueden ser presentados de manera suficientemente fácil. Para aquellos interesados en una descripción más completa de la vida de De La Salle, existen fuentes recomendadas al final de este pequeño libro que brindan ocasión para obtener una apreciación más profunda de su historia, carácter y escritos.



Un cuadro de 1701 con la imagen del rey Luis XIV de Francia (1643 - 1715) con su atuendo de coronación, pintado por Rigaud Condé Chantilly (1659-1743)..

El mundo de De La Salle

De La Salle creció en un mundo sin electricidad, carros, televisión, teléfonos, computadoras ni internet. Él no podía simplemente presionar un interruptor para tener luz, dirigirse medianamente rápido a donde deseara ir, revisar sus datos en un teléfono táctil, ni comunicarse instantáneamente con alguien en cualquier lugar del mundo. El suyo fue un mundo de luz de vela, carruajes tirados por caballos, caminatas, bibliotecas, cartas escritas a mano, conversaciones y visitas a casas, numerosas enfermedades –muchas de ellas mortales–, de sólidas divisiones de clases sociales y de radicales limitaciones culturales.

Contexto socio-económico

Esta fue la era del rey Luis XIV, el “Rey Sol”, quien gobernó Francia con mano de hierro. Una época en la que el estatus social, las buenas maneras, los beneficios, las intrigas políticas y una vida de excesos imperaban. La iglesia era justamente un claro ejemplo de todo ello. El Estado tenía todo esto, además participaba en una guerra tras otra, gravando impuestos sobre la población, tanto como pudieran tolerarlo. El suyo era un régimen de gobierno y de justicia que tenía tantas excepciones como solicitudes. Todo este sistema fortaleció el estatus

de Francia hasta el punto de convertirla en una superpotencia. Entre tanto, los pobres permanecían muy pobres, y muchos de los ricos se hacían más ricos aún, aunque un buen número de los más laboriosos artesanos, comerciantes y pequeños funcionarios se las arreglaron para tener cada vez una mayor influencia en los asuntos públicos.

En el ámbito económico, Europa era una mezcla de pudientes y desposeídos, con ciertos países —o áreas de países— gozando de prosperidad, mientras que otras áreas decaían. La aduana debía ser pagada en cada pueblo o provincia por donde los productos pasaban. En consecuencia, el contrabando era un modo aceptado para ganarse la vida. La economía europea, basada extensamente en la agricultura, experimentó frecuentes crisis, especialmente si las cosechas de algún año en particular fallaban. Estos tiempos de crisis eran casi siempre seguidos de hambrunas y de extensas epidemias.

Dos terceras partes de los más de 20 millones de franceses vivían en la zona rural, en pequeños pueblos de 200 o 300 habitantes. Estos pueblos eran la base de la agricultura sobre la cual se sostenía el país. Una quinta parte de las tierras francesas estaban ocupadas por pequeñas granjas que mantenían al resto de la población. La gente de las áreas rurales como de las urbanas se levantaba al alba y se retiraba al ocaso. Eran seis o siete los días laborables por semana de 14 horas cada día aproximadamente. La dieta diaria para la mayoría consistía principalmente en pan rústico, queso y alguna carne para una de las comidas principales. En cuanto a vegetales, había cebollas, que podrían ser adicionadas para espesar un cocido simple de

granos, varios vegetales de producción local –dependiendo de la capacidad económica familiar– y hierbas para aderezar los escasos productos cárnicos de res, cordero, cerdo, liebre, pescado o aves de corral. El agua potable era escasa y de dudosa calidad. Las bebidas preferidas por la mayoría eran el vino aguado, la sidra y la cerveza ligera.

En la zona urbana, los “sindicatos”² o asociaciones (*corps de métiers*) eran poderosas fraternidades de comerciantes como carniceros, armadores de barriles, carpinteros, obreros, amanuenses (copistas o escribanos), entre otros. Estos pueden ser considerados semejantes a las actuales organizaciones comerciales o profesionales, aunque sus políticas eran más cercanas a los sindicatos de nuestros días. Cada sindicato tenía regulaciones que gobernaban su comercio específico, detallando el número de tiendas, aprendices, empleados, y otros pormenores. Esto también aplicaba a quienes proveían educación. Tales sindicatos aseguraban estándares comunes, si es que se los puede llamar así, y salvaguardaban un monopolio efectivo.

Después de los esporádicos esfuerzos económicos de anteriores ministros de finanzas, muchos de los cuales tuvieron un éxito inigualable en acumular vastas cantidades de riquezas personales, el ministro de finanzas de Luis XIV, Juan Bautista Colbert (1641-1683)³, inició y subsidió industrias básicas y esenciales dando un giro vertiginoso a la economía francesa, lo que aumentó las riquezas gubernamentales sustancialmente. Con todo, el gasto deficitario que resultó de la guerra de los Países Bajos (1672-1679)⁴ desarmó los planes de Francia y sus dificultades financieras dominaron nuevamente el

escenario económico. Fue justamente en medio de esta recesión económica que se desarrolló la primera etapa escolar de De La Salle.

El régimen tributario era la fuente principal de ingresos para los diversos cuerpos de gobierno, pero su recaudación no era ni consistente ni justa. Un autor escribe que el sistema en Francia en aquel tiempo “parecería haber sido diseñado con el único objetivo de asegurar una ganancia mínima para el rey a un máximo costo para sus súbditos, con la más alta cuota recayendo sobre el sector más pobre de la población.”⁵ Quién pagaba impuestos y cuánto pagaba cada uno estaba basado más en la clase social que en cualquier otra cosa. Los campesinos, los pobres y las clases más bajas estaban agobiados con la carga de los tributos del gobierno. Ante toda emergencia, el principal impuesto directo, llamado *taille*, era incrementado. Su único límite era “el cálculo del gobierno de qué región podría soportar sin una revuelta...”⁶ La dureza de las imposiciones fiscales llevó a lo que llegó a ser llamada la Fronde (*Fronde*), movimientos de insurrección en París (1648-1653), que exitosamente trataron de limitar el alcance abusivo del rey en las vidas y bolsillos de la gente. En los años subsiguientes la tributación permanecerá como un asunto muy volátil entre el pueblo francés.

En el escenario social, después de 1680 y del ascenso de Colbert de la burguesía –la clase media de la época– a los más altos cargos del estado, el nacimiento ya no era la única medida del valor de una persona en Francia. Mercaderes, artesanos ricos, obispos y miembros del concejo municipal forcejeaban por puestos de influencia. La alta bur-

guesía, a la cual pertenecía la familia De La Salle, estaba constituida por nobles, oficiales reales, las profesiones médicas y legales y los maestros artesanos más ricos. Ellos llevaban un estilo de vida suficientemente cómodo. De otro lado, la clase artesana de la época era parte de la pequeña burguesía. Se trataba de maestros artesanos independientes, pequeños comerciantes y tenderos que eran capaces de sobrellevar tiempos difíciles, permaneciendo relativamente acomodados pero sin tener voz en el manejo de los asuntos ciudadanos.

Los pobres

Los pobres del siglo XVII estaban en una situación vastamente diferente a la de los pobres de nuestros días en el mundo occidental. De acuerdo con el estándar actual, “pobres” son aquellos que no pueden permitirse las comodidades mínimas gozadas por quienes ganan el salario más bajo. Dicho estándar incluiría a más gente del siglo XVII. Sin embargo, el patrón de la época consideraba “pobres” a todos los que no tenían ni un ingreso estable ni ahorros para tiempos de desempleo, esto es, ninguna seguridad real para sobrevivir una crisis económica. Los desposeídos, por otra parte, constituían una categoría social que abarcaba a aquellos que no tenían ninguna clase de seguridad permanente. Raramente los desposeídos comían lo suficiente o sobrevivían los inviernos sin una fuente de calor. No se casaban a menos que fueran capaces de sostener su propia familia, usualmente después de los 30 años de edad. Tanto los pobres como los desposeídos estaban a la merced de las estaciones

y de la cosecha, experimentando regularmente periodos de desempleo y cercanos a la inanición.

Aun así, los pobres tenían a su disposición algunos recursos fruto de la caridad. Cada parroquia tenía un registro oficial de quiénes eran pobres y quiénes vivían difícilmente con lo necesario, de modo que las parroquias aceptaban ofrendas y dinero para ellos. Con frecuencia, los monasterios repartían pan y sopa, ofreciendo además abrigo a mendigos errabundos. Un impuesto de pobreza era cargado a los ciudadanos no-pobres a fin de sostener a los pobres. Los magistrados judiciales, en lugar de enviar a los ricos a prisión podían imponerles pesadas multas y direccionar tales fondos a diversos organismos en beneficio de los pobres. Todos los maestros de escuela debían aceptar niños pobres de manera gratuita, a pesar de que lo limitado de su vestimenta, lenguaje e higiene (por no mencionar los costos de los suministros de la escuela) los mantenía a casi todos alejados. En el esquema general de la sociedad francesa del siglo XVII los pobres y desposeídos ocupaban una posición de dependencia e inferioridad, muy difícil de apreciar hoy en su totalidad.

Creo, oh Dios mío, que a cualquier parte a donde vaya, allí os encontraré; y que no hay ningún lugar que no sea honrado con vuestra presencia.

— *Explicación del Método de Oración Mental*

Contexto religioso

En el ámbito religioso, la Francia del siglo XVII era un país donde la iglesia y el estado estaban íntimamente ligados. La iglesia católica era dueña de entre un cuarto y un tercio de la riqueza nacional. Desde el siglo V y el decaimiento de la influencia del Imperio Romano en Francia, la iglesia se había servido cada vez más de su fuerte estructura administrativa en el país. Como el primero de los tres *estados*, o clases, en los que el reino estaba dividido (clero, nobleza y plebeyos), la iglesia gozó de gran prestigio. Junto con su estatus, sin embargo, la iglesia desempeñó muchas funciones sociales importantes y vitales. Todas las obras de caridad, incluyendo la educación, estaban bajo el control de la iglesia. El clero y los religiosos hacían construcciones como escuelas, casas para pobres y hospitales; las proveían con personal y, muy a menudo, las respaldaban financieramente, proporcionando de esta manera lo que nosotros llamaríamos servicios sociales.

Empezando por el rey hasta el último de sus súbditos, la iglesia estaba involucrada en todo. El rey Luis XIV se consideraba a sí mismo un devoto católico y se esforzaba para seguir siéndolo. En este sentido, hizo propuestas en materia religiosa a asambleas clericales así como también les solicitó su apoyo moral y financiero en temas sociales y económicos; eligió además obispos, enviando al papa su lista de favoritos. Asimismo, funcionarios de la iglesia presidían junto con magistrados laicos en los tribunales supremos de justicia y, a fin de hacer cumplir el ayuno y la abstinencia durante la cuaresma, la policía arrestaba carniceros

que, por ejemplo, abrían los viernes. De otro lado, toda organización o comunidad religiosa necesitaba las letras patentes del rey (*lettres patentes*, similares a los estatutos o a la personería jurídica de una empresa de nuestros días) a fin de tener un estatus legal. En todo caso, la gente consideraba la parroquia como el centro religioso y administrativo local. Todo pueblo era, antes que nada, una parroquia y el párroco era el segundo en rango, después del noble gobernante del pueblo: era a través de la parroquia que la mayoría de los franceses encontraban la esencia del gobierno.

La vida de la iglesia era tan intensa como extensa. Por ejemplo, la iglesia de San Sulpicio, en París, tenía su primera misa a las 4:00 a.m. todos los días y siempre era muy concurrida. Veinticinco misas al día no serían nada extraordinario. En efecto, la misa diaria era normal en la rutina de las escuelas de caridad de las parroquias, tal y como lo llegó a ser en las “Escuelas Cristianas” de De La Salle.

Si no puede hacer oración mental, díglele a Dios que no puede, y quede tranquila; Él no la obligará a lo imposible. O diga, como los santos apóstoles: «Señor, enséñame a orar», y luego permanezca anonadada ante Él, como incapaz de todo, y ésa será su oración mental.

— Carta 126

Espiritualidad francesa

En la espiritualidad francesa un creciente interés por la contemplación y el misticismo iban de la mano con la afirmación católica de unir la fe a la acción, que surgió de la Contrarreforma y el Concilio de Trento (1545-1563). El ideal de la renovación personal a través de la devoción religiosa y las obras de misericordia que empezó con el *Oratorio del Amor Divino* en Italia (1497) fue rápidamente seguido por otros grupos religiosos dedicados a la reforma del clero y a hacer buenas obras. La “Escuela Francesa de Espiritualidad”, asociada al cardenal Pierre de Bérulle (1575-1629), influenció fuertemente el seminario donde Juan Bautista De La Salle estudiaría años más tarde. Tal influencia es evidente en los escritos de De La Salle.

Esta escuela de espiritualidad hacía énfasis en la necesidad de la *kénosis* personal (vaciar a sí mismo, anonadarse) para ser llenado de Cristo. Los cristianos hacían obras explícitas de fe en los “principales misterios cristianos” (la Trinidad, la encarnación, la redención, entre otros), encarnando el mismísimo ser de Jesús al adoptar acciones y disposiciones interiores similares a las que Jesús hizo realidad por vez primera con sus mismísimos sentimientos, obras y punto de vista –en términos de la escuela francesa, su mismísimo misterio y su mismísima disposición–. Al entrar en los sentimientos y disposiciones de Cristo, uno entraba en la realidad mística de salvación de Cristo y, de este modo, llegaba a actuar y a ser cada vez más como él.

Pero este fue también el tiempo en que la grave y rigurosa perspectiva del Jansenismo en torno a la economía de la gracia, que trabajaba al interior de

la naturaleza humana que ellos veían como esencialmente corrupta, llevó a una mirada particularmente negativa de la posibilidad de salvación. Al poner el foco de la creencia cristiana en el pecado original y en la absoluta y constante necesidad de gracia, cobró importancia la idea que la búsqueda de la salvación era una ardua batalla. Al mismo tiempo, el Quietismo, una radical postura de inactividad, llegó al punto de desconfiar en el papel de la iniciativa humana en la economía de la gracia, predicando así la pasividad del alma, particularmente en lo tocante a la oración. Finalmente, fue también la época del Galicanismo, que insistía en la independencia de los obispos franceses con respecto a Roma, negando la infalibilidad del papa y limitando severamente la autoridad papal sobre las autoridades terrenales.

A pesar de haber sido fuertemente influenciado por la espiritualidad francesa y los diversos movimientos ideológicos de su tiempo, De La Salle “únicamente entremezcló algunas dimensiones presentes en la escuela francesa en el interior de su nueva comunidad: el apostolado, la importancia de la educación, sensibilidad por el necesitado, el elemento del servicio y demás. Así como la escuela francesa, entre sus representantes masculinos, había hecho énfasis en el sacerdocio como el ejemplo práctico de la entrega a Jesús.”⁷

En pocas palabras, De La Salle imprimió a la enseñanza en las escuelas primarias y a los maestros laicos el ímpetu ideológico del Concilio de Trento que había sido ya aplicado a los seminarios y sacerdotes.

Contexto educativo

Antes y durante la época del rey Luis XIV, la educación era discutida tan acaloradamente como la teología o la política. Francia tenía un sólido sistema escolar, orientado casi exclusivamente a los no-pobres, conformado por escuelas, escuelas superiores y universidades dirigidas por órdenes religiosas, sacerdotes seculares y profesores laicos. La educación en Francia estaba bajo el control de la iglesia, esencialmente con contenidos, inspiración y dirección de tinte religioso. El obispo era el superintendente local de instrucción pública, pero actuaba a través de un supervisor de escuelas que él mismo designaba y que estaba principalmente involucrado en los asuntos financieros de los profesores bajo su patronazgo.

El Concilio de Trento había ordenado el establecimiento de escuelas parroquiales gratuitas (a nivel de básica primaria) para los pobres, estableciendo además al párroco como nueva y única autoridad supervisora de la instrucción religiosa y la escolaridad en su parroquia. En respuesta a este mandato, numerosas “escuelas de caridad” parroquiales fueron implantadas, aunque cada una con diversa suerte. Los párrocos podían ahora abrir sus propias escuelas, pero cualquier otra persona debía tener el permiso del supervisor para abrir una escuela primaria o enseñar en una de ellas. A este respecto, la cualificación de los profesores era bastante heterogénea. No era raro encontrar comerciantes (zapateros, sastres, cordeleros, fabricantes de velas, entre otros) que dedicaban algún tiempo cotidianamente a la instrucción de niños,

recibiendo un pequeño ingreso adicional en contraprestación. Claude Joly, supervisor de escuelas de París a finales del siglo XVII, fue acusado de contratar “cantineros, peluqueros, lacayos, violinistas y titiriteros”⁸ en sus Escuelas Menores. Los profesores laicos eran raramente, por no decir nunca, instruidos para su ejercicio y, a pesar de estar exentos de algunos impuestos y del servicio militar, su salario era pagado por la fundación que patrocinaba la escuela pero este pago debía ser complementado con pequeñas cuotas mensuales que daban los estudiantes de acuerdo con el número de asignaturas que tomaran. Así, la gran mayoría de escuelas parroquiales siguieron sufriendo la falta de profesores de tiempo completo adecuadamente formados para enseñar, de dinero suficiente y de locales apropiados para su funcionamiento.

Para cuando Juan Bautista De La Salle se involucró en la educación en 1680, las escuelas primarias abundaban, aunque divergían ampliamente en estilo y calidad. La enseñanza primaria consistía en aprender las nociones básicas hasta los nueve años. La lectura iniciaba con sílabas y palabras en latín, so pretexto que éstas eran más fáciles de aprender, además de más benéficas. Después de la escuela primaria un estudiante varón estaría preparado para entrar a una escuela superior, donde su educación continuaría en latín.

Esos primeros años de formación –vividos de manera casi exclusiva por los varones– podían ser experimentados en diferentes modalidades, de acuerdo con el estatus social y las facilidades económicas de cada quien:

- **Instrucción en casa:** Esta era la opción preferida por los ricos. Fue también la manera en que De La Salle fue educado.
- **“Escuelas de gramática”⁹:** Se trataba de escuelas primarias que tenían conexión con alguna universidad. Se presumía que la educación de un muchacho continuaría después en la universidad correspondiente.
- **Escuelas de canto:** Aquellos que cantaban en el coro de la catedral asistían a sus propias escuelas en los terrenos de la catedral.
- **“Escuelas Menores”:** Allí enseñaban maestros que pertenecían al Sindicato de Maestros, quienes recibían una modesta cuota de la mano de los padres de sus estudiantes y eran supervisados por el superintendente diocesano de escuelas.
- **Escuelas conventuales:** En estas escuelas enseñaban religiosas y tenían modalidades de internado y externado. Eran instituciones exclusivamente femeninas y proveían un ingreso a los conventos.
- **Escuelas de escritura:** Se trataba de escuelas de paga, concentradas en el aprendizaje de métodos de escritura a mano donde enseñaban miembros del Sindicato de los Maestros Calígrafos, oficialmente protegidos por las autoridades civiles. Junto con la lectura y la escritura, se enseñaba contabilidad.¹⁰

- **Escuelas de caridad:** Destinadas a los desposeídos, esto es, para los que estaban enlistados oficialmente como “pobres” en las parroquias, estas escuelas eran administradas por la casa de los pobres (también conocido como Hospicio General u Hospital General) o por una parroquia.
- **Otras Escuelas Menores independientes:** Eran proyectos educativos patrocinados por una ciudad, una orden religiosa, grupos piadosos, una abadía o similares, que generalmente tenían enfoque, clientela o



filosofía particulares. A menudo permanecían recluidas en su ámbito geográfico y con un limitado objetivo o historia, de modo que no duraban más allá de la primera generación de profesores (Las escuelas que De La Salle y los primeros Hermanos establecieron la primera vez podrían ser consideradas parte de este grupo, comenzando como un tipo particular de “escuelas de caridad” que alcanzaron un público mucho más extenso e introdujeron la novísima categoría de “escuelas cristianas”).



Antes del enfoque de Juan Bautista De La Salle, el maestro enseñaba únicamente a un estudiante a la vez, como aparece en este grabado de Abraham Bosse.

Los pobres de pueblos y ciudades, empero, raramente asistirían a una de estas escuelas, incluso a las de caridad. Un niño que no trabajaba representaba la falta de un ingreso para la familia. Además, había muy poca relación entre las materias estudiadas en la mayoría de las escuelas y las preocupaciones cotidianas de los trabajadores pobres.

Las Escuelas Menores y las escuelas de caridad ofrecían una educación que se agotaba en sí misma. La permanencia promedio en una de estas escuelas era de dos a tres años. Con algunos conocimientos de lectura, escritura, aritmética, modales e instrucción religiosa, los estudiantes pasaban a ser aprendices de algún oficio o encontraban como podían un trabajo. De quienes eran instruidos en casa o en una escuela de gramática adjunta a una universidad se esperaba que continuaran su educación estudiando leyes, medicina o buscando una posición eclesiástica.

Pedagogía

La educación implicaba, al nivel de la primaria, rutinas de memorización y la recitación individual de lecciones ante el profesor. Mientras los alumnos estaban estudiando, realizando tareas manuales o interactuando creativamente con los demás (apostar era muy popular), un alumno estaba con el profesor exponiendo sus conocimientos de la asignatura. Muy a menudo la escuela era un salón con bancas y mesas –podía ser un salón en casa del profesor, uno tomado en renta para ese propósito o un lugar suministrado por las autoridades–. Alrededor de 20 estudiantes componían

una escuela y cada uno llevaba sus propios libros y materiales de escritura. No había tableros puesto que el modelo de instrucción era individual.

Pocas escuelas enseñaban a escribir y las que lo hacían, enseñaban a escribir en latín, casi siempre en las escuelas para los más ricos. Parte del ingenio de De La Salle fue más allá cuando se trató de enseñar la escritura, una competencia celosamente guardada como dominio exclusivo del Sindicato de los Maestros Calígrafos. Pero De La Salle se dio cuenta de que “a menos que las *Escuelas Menores* ofrecieran algo más que educación religiosa, los padres podían no enviar sus hijos a la escuela – dado su enfoque fuertemente vocacional–. En la gran mayoría de las escuelas, la alfabetización en ‘lectura’ más que la alfabetización en ‘escritura’ era la prioridad.”¹¹ Pero De La Salle sabía que escribir era una competencia transformadora y que un niño “sabiendo leer y escribir, será capaz de todo” (GE 16, 2, 21).¹² En este orden de ideas, en sus escuelas la enseñanza de la escritura tendría lugar a pesar de las implicaciones políticas en medio de los que pensaban que tenían el monopolio en esa área.

En las escuelas de ese entonces, alumnos de todas las edades y niveles recibían clases en el mismo salón. Algunas de ellas estaban abiertas únicamente durante el invierno, otras tan solo tres o cuatro días a la semana. La asistencia era generalmente inconstante, dependiendo de la disposición de los estudiantes o del profesor en un día en particular. El castigo físico era considerado parte normal de una instrucción efectiva. Incluso el rey había sido objeto de tales métodos de la mano de sus primeros profesores.

Los profesores asignados a las escuelas tenían poca instrucción en pedagogía. Aquellos que asignaba el clero, venidos de los programas de formación recientemente introducidos en los seminarios, al menos gozaban de formación intelectual, incluso si durante sus estudios clericales no habían sido instruidos en el arte de la enseñanza o en el manejo del aula de clases. En casi todas las escuelas francesas se carecía de un sistema para seleccionar, formar y supervisar a los profesores después de haber ingresado al salón. Además, los profesores laicos eran una carga demasiado alta para los recursos financieros de la parroquia y retenerlos era difícil, especialmente cuando alguno que estaba suficientemente preparado para enseñar en una escuela de caridad podía ganar más en cualquier otra ocupación. Algunos trataron de establecer congregaciones o cofradías religiosas dedicadas a la educación de varones, pero ninguna conoció gran éxito hasta la obra de De La Salle y sus Hermanos.

Reconoced a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tenéis que instruir; adoradlo en ellos. — Meditación 96.3

Filosofía educativa de De La Salle

El genio de De La Salle reside en haber desarrollado medios para organizar las escuelas, formar y supervisar a los profesores y adaptar varias metodologías educativas para afrontar las necesidades

locales inmediatas de mejor modo, llevando a la exaltación del apostolado de la enseñanza de la mano de laicos al interior de la iglesia. Lo que otros habían intentado mediocrementemente, lo logró entonces exitosamente este nuevo grupo de laicos. La fundación sobre la que se fue construyendo progresivamente esta profunda comprensión que De La Salle llegó a tener de la vocación del educador cristiano fue posible gracias a sus convicciones religiosas, que lo llevaron a él y a sus Hermanos a descubrir a Jesús en los pobres, tanto como la empatía que lo arrastró al ministerio de la educación de los pobres.

Él mismo lo expresa claramente en una de sus meditaciones donde esboza un crudo contraste entre la realidad de los pobres y el amor universal de Dios. Fueron estas dos específicas realidades yuxtapuestas –que se ha dado en llamar “doble contemplación” por algunos estudiosos actuales– lo que se convirtió en el catalizador para la génesis de las Escuelas Cristianas. De La Salle descubrió su propia vocación, el trabajo de su vida, cuando vio que eran él y los que se le unieron quienes podían, y debían, hacer realidad el cuidado providencial de Dios para con quienes les fueron confiados. La siguiente meditación, escrita por él para sus Hermanos, da una buena y sucinta descripción de cómo comprendía él este ministerio y cómo veía la vocación de los Hermanos en tanto manifestación de ese cuidado providencial de Dios por los más necesitados:

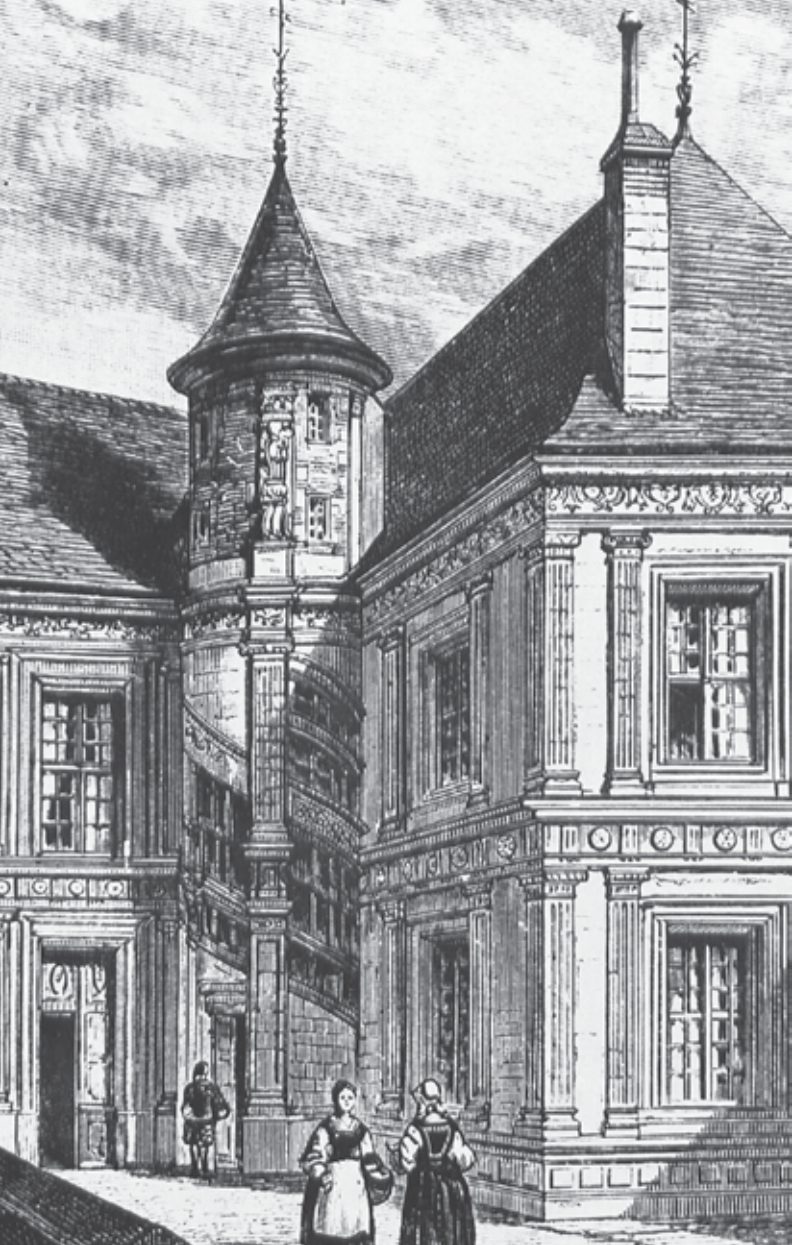
“Considerad que es proceder harto común entre los artesanos y los pobres dejar a sus hijos que

vivan a su antojo, como vagabundos, errantes de un lado para otro, mientras no pueden dedicarlos a alguna profesión; y no tienen ninguna preocupación por enviarlos a la escuela, ya a causa de su pobreza, que no les permite pagar a los maestros, ya porque, viéndose en la precisión de buscar trabajo fuera de sus casas, se encuentran como en la necesidad de abandonarlos. Sin embargo, las consecuencias de esto son desastrosas, pues esos pobres niños, acostumbrados durante años a llevar vida de holganza, tienen luego mucha dificultad para habituarse al trabajo. Además, como frecuentan las malas compañías, aprenden a cometer muchos pecados, que les resulta muy difícil abandonar en lo sucesivo, a causa de los malos y prolongados hábitos contraídos durante tan largo tiempo.

Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas, en las que se enseña gratuitamente y sólo por la gloria de Dios. En ellas se recoge a los niños durante el día, y aprenden a leer, a escribir y la religión; y al estar, de ese modo, siempre ocupados, se encontrarán en disposición de dedicarse al trabajo cuando sus padres decidan emplearlos.

Agradeced a Dios que haya tenido la bondad de servirse de vosotros para procurar a los niños tan grandes beneficios, y sed fieles y exactos a desempeñarlo sin recibir remuneración

alguna, para que podáis decir con san Pablo: el motivo de mi consuelo es anunciar el Evangelio gratuitamente, sin que les cueste nada a los que me escuchan.” (MR 194, 1)¹³



El patio interno de la casa de De La Salle en Reims. Este es un grabado del siglo XIX hecho por Joffroy a partir de una ilustración de Fichot. Fue allí donde los hijos de la familia habrían jugado a menudo.

Los primeros años

Juan Bautista De La Salle, Jean-Baptiste en su lengua materna, fue el primero de los 11 hijos de Luis De La Salle, un magistrado del tribunal presidial de Reims, y de Nicolasa Moët de Brouillet. Dos hermanos y dos hermanas, todos menores que él, fallecieron en la infancia, algo nada fuera de lo común en ese entonces. La ciudad de Reims, con sus estrechas calles, sus múltiples iglesias y su gran catedral, acogió a una extensa familia de tías, tíos, primos y abuelos. Desde que él nació, el 30 de abril de 1651, hasta que su familia se mudó a varias calles de distancia, 13 años después, Juan Bautista creció en una majestuosa residencia cerca del centro de esta ciudad de reyes y mercaderes, una casa que aún hoy existe. El patio y el callejón que llevaba a su casa eran los lugares donde él y sus primos jugaban, mientras que la casa de fachada renacentista fue donde aprendió a leer y a escribir, bajo la dirección de un tutor. La catedral, muy cercana, con sus acompasadas y antiguas campanas, enmarcaba las piadosas prácticas de su familia.

Influencias familiares

Con familiares vinculados a la catedral y a varias órdenes religiosas, la formación religiosa de Juan Bautista estaba completamente asegurada. Al mismo tiempo, dada la aristocracia de su familia, mantuvo un estilo de vida acorde con su posición social, con empleados a su servicio y recibiendo invitados en casa periódicamente. Sin llegar a

ser mimado, uno puede asumir que Juan Bautista llevó una cómoda existencia, sin tropezar con alguna de las dificultades experimentadas por los pobres o los desposeídos. Durante esos años iniciales fue evidente que Juan Bautista había heredado la integridad y la seriedad profesional de su padre, tanto como las cualidades humanas y virtudes de su madre, quienes lo habían criado con las exigentes prácticas de piedad cristiana. Sin saber si es cierto o no, un relato de sus primeros años describe a Juan Bautista como un muchacho que prefería escuchar a su abuela leerle *Vidas de los Santos*¹⁴ antes que unirse a las veladas musicales de la familia en el piso inferior. Lo que sí sabemos es que tenía una piadosa disposición y una personalidad silenciosa y estudiosa.



La catedral de Reims estaba aún bajo construcción en vida de De La Salle, aunque muchas de sus partes estaban ya finalizadas y en uso. Allí ofició como canónigo durante 16 años. La ilustración es de Domenico Quaglio (1787-1837).

Formación

En general, se esperaba que el primogénito de Luis De La Salle siguiera las huellas de su padre, con estudios de leyes. Pero desde muy joven, Juan Bautista se había sentido atraído por la vida de la iglesia. Después de cuatro años de instrucción en casa, habiendo aprendido a leer y deletrear textos en latín, fue matriculado en 1661 en el *Collège des Bons-Enfants*, una

escuela adjunta de la Universidad de Reims. Hacia el final del primer año en el *collège*, a la tierna edad de 10 años, Juan Bautista decide aspirar oficialmente al sacerdocio. Pierre Dozet, un primo lejano y canciller de la universidad, fue invitado y tomó parte en una ceremonia que incluía el corte de una pequeña pieza de su cabello, corte llamado tonsura, para mostrar sus intenciones de convertirse en sacerdote. Luego, vistiendo entonces una sotana negra, Juan Bautista continuó sobresaliendo en su curso de estudios clásicos.

Algunos años después, en 1666, cuando Juan Bautista llegaba a sus 16 años, el padre Pierre Dozet una vez más favoreció a su joven primo al renunciar a su designación eclesiástica como canónigo (puesto que implicaba una serie de obligaciones



Retrato de Juan Bautista De La Salle cuando era joven canónigo de la catedral de Reims. Tendría entre 16 y 18 años. Este cuadro actualmente se encuentra en su casa de la infancia, en Reims.

en la catedral, aunque también una buena serie de beneficios) en la catedral de Reims al tiempo que le transfería tal designación a Juan Bautista –algo que estaba dentro de las posibilidades–. Este adolescente sería ahora miembro de una exclusivísima comunidad de algo más de 60 clérigos que conformaban la famosa catedral de Reims, donde se ungía a los reyes de Francia. Este cargo era como ganarse el premio mayor a nivel social, religioso y financiero, pues implicaba especialmente estipendios, vestimentas lujosas, honores, procesiones y toda clase de beneficios. Entre otras cosas, la canonjía obligaba a asistir al oficio diario (conjunto de oraciones hechas en diferentes horas del día), a la misa diaria y a reuniones regulares del Cabildo catedralicio, el grupo que aconsejaba al arzobispo. Además del honor y los significativos beneficios financieros de esta nueva responsabilidad, un cargo tan prestigioso como este ubicaba a Juan Bautista en la vía a la cima de los círculos eclesiásticos.

Un año después de haber terminado sus estudios clásicos en el *Collège des Bons-Enfants*, inició el tradicional curso bianual de filosofía. Estos estudios finalizaron el 9 de julio de 1669, cuando aprobó un largo examen oral (en latín) de lógica, ética y filosofía, obteniendo los más altos honores. A los 18 años, Juan Bautista estaba preparado para entrar a la universidad y tenía ya estudios de alto nivel¹⁵, las Órdenes Menores con miras a ser sacerdote y los beneficios propios de un miembro del Cabildo cardenalicio.

Habiendo ya pasado un año de sus estudios de teología en la Universidad de Reims, Juan Bautista se trasladó al seminario de San Sulpicio, en París,

en un viaje que tomaba varios días desde su ciudad natal (155 km). Este seminario tenía como objetivo producir sacerdotes comprometidos con una vida de autosacrificio y autodisciplina, con celo por la salvación de las almas, especialmente de los pobres. La vida allí era rigurosa, llena de trabajo, oración y silencio. De hecho, el conjunto de la rutina del seminario –silencio, meditación, lectura



Retrato de Nicolasa Moët de Brouillet – madre de De La Salle. Falleció a la edad de 38 años y fue madre de 11 hijos, 7 de los cuales sobrevivieron la infancia.

espiritual, lectura durante las comidas, examen de conciencia diario, múltiples devociones y transparencia con el director espiritual, solo por mencionar algunas prácticas– tiene un parecido sorprendente con la rutina que Juan Bautista introduciría más adelante en la formación de sus propios maestros y Hermanos.

Responsabilidades familiares

Con todo, pronto cualquier esperanza que él pudiera haber tenido de llevar una vida apenas ordinaria como clérigo estudiante se vio frustrada. La madre de Juan Bautista muere en las últimas semanas de su primer año en París y su padre le sigue casi nueve meses después. El joven De La Salle no fue siquiera capaz de volver a tiempo para ninguno de los funerales, para cuando las

malas noticias le llegaban, el uno como el otro ya habían sido sepultados. Por ser el primogénito de la familia y el albacea de sucesión de su padre, Juan Bautista retornó rápidamente a Reims para cuidar de sus hermanos y de los negocios de la familia. A su llegada se dio a la búsqueda de un director espiritual y eligió al padre Nicolás Roland, un sacerdote y compañero canónico de la catedral de Reims, ocho años mayor. Siguiendo su consejo, Juan Bautista terminó sus estudios de seminarista en la Universidad de Reims y tan solo dos meses después de la muerte de su padre fue ordenado subdiácono, uno de los escalones hacia el sacerdocio. Así, a pesar de las adversidades, continuaba en el camino que Dios había afincado en su corazón.

Pero la familia no permanecerá unida como antes. Algunas semanas después de su ordenación, su hermana mayor se fue a vivir en casa de su abuela materna junto con su hermano menor de apenas 2 años. Su otra hermana había ingresado a la comunidad de las Canonisas de la orden de San Agustín, una orden semicontemplativa. Puestas así las cosas, contando 21 años de edad, Juan Bautista fue dejado a cargo de sus otros tres hermanos de 6, 8 y 13 años.

Vino entonces un período de estudio y de responsabilidades domésticas: al tiempo que supervisaba la educación de sus hermanos, Juan Bautista seguía sus propios estudios.

Ordenación sacerdotal

Seis años más tarde, en 1678, Juan Bautista había conseguido una Licenciatura en Sacra Teología y al

final de la cuaresma, el 9 de abril de 1678, sábado santo, fue ordenado sacerdote por Charles-Maurice Le Tellier, el arzobispo de Reims. A pocos días de sus 27 años, había finalmente alcanzado el objetivo que se había planteado 16 años antes, lo había hecho en medio de circunstancias nunca previstas por él, pero a través de las cuales perseveró. Pero poco podía imaginar entonces que la aventura de su itinerario había apenas empezado.

Juan Bautista, ahora llamado padre De La Salle, sin duda alguna vio ante él una carrera ligeramente exitosa como un prestigioso clérigo de la diócesis de Reims. Pero eso no era tan predecible. Tres semanas después de su ordenación sacerdotal, Nicolás Roland, su director espiritual y amigo, muere repentinamente a la edad de 35. De La Salle era uno de los albaceas de su testamento. Entre otras cosas, nuestro recién ordenado, con 27 años, estaba encargado de concluir las negociaciones de Roland para conseguir las letras patentes para las Hermanas del Santo Niño Jesús, una orden religiosa que Roland había establecido para la educación de niñas pobres. Juan Bautista estaba igualmente encargado de proveerles cualquier ayuda que estuviera en sus manos. A lo largo de un año, De La Salle hizo justamente eso, obtuvo el apoyo del arzobispo y de otros para esta nueva orden y entretanto aprendió qué pastores, funcionarios y líderes de Reims brindaban ayuda más provechosa para el sólido establecimiento de este nuevo proyecto educativo en su pueblo natal. En este tiempo, De La Salle también sirvió de consejero para las religiosas en cuestiones materiales tanto como se afanó por sus necesidades espirituales. Su vida estaba



De La Salle se encuentra con Adrián Nyel por vez primera a la puerta del convento de las Hermanas del Niño Jesús en Reims. Esta pintura, de 1886, es de Gaveau (Vida del Fundador), pero está basada en un grabado de Gerlier.

ahora ocupada con las 5 o 6 horas diarias de oración como canónigo de la catedral, el servicio sacerdotal con las celebraciones eucarísticas diarias y las confesiones, el apoyo a las Hermanas en lo que solicitaran o necesitaran, el hospedaje ofrecido en casa de su familia a clérigos de paso o en necesidad y la continua supervisión de las cuestiones prácticas y financieras de su familia.

Fue entonces cuando conoció a Adrián Nyel.

Por mi parte, no me gusta adelantarme en cosa alguna, y no me adelantaré en Roma, como en ningún otro sitio. Es preciso que la Providencia vaya por delante, y yo la sigo contento. — Carta 18.

No desaproveche las ocasiones que pueda encontrar, pero no se apresure. — Carta 24.

No se angustie ante el porvenir; abandónelo todo a Dios, que tendrá cuidado de usted. — Carta 101.

Adrien Nyel

Antes que nada, algunos antecedentes. La congregación de Hermanas educadoras de Nicolás Roland había sido modelada de conformidad con el exitoso trabajo del padre Nicolás Barré y sus religiosas en Ruan, a 225 kilómetros al occidente de Reims. Esa obra era apoyada por la generosa ayuda de Madame Maillefer, esposa de un familiar de Juan Bautista. Adrián Nyel, era administrador en el Hospicio General de Ruan (lugar que proveía varios servicios sociales para los pobres del sector, incluyendo la educación) y había estado reclutando

jóvenes, con la ayuda de Barré, para la instrucción de los niños pobres de Ruan. En marzo de 1679, Nyel apareció en la puerta del convento de las Hermanas del Santo Niño Jesús, en Reims, con un mensaje de parte de Madame Maillefer manifestando que la educación de los niños pobres en su pueblo natal debía ser proporcionada y que para tal fin había sido contratado Nyel. Él y De La Salle llegaron, providencialmente, al mismo tiempo.

Una vez dentro del convento se presentaron el uno al otro y, después de un breve diálogo, De La Salle invitó a Nyel a hospedarse en su casa para concretar estrategias llevar a cabo este nuevo proyecto educativo. Afortunadamente para Nyel, De La Salle era la persona correcta, en el lugar correcto en el momento correcto. Durante las semanas siguientes, consultaron a clérigos experimentados y pastores locales, muchos de los cuales De La Salle pudo contactar gracias a su trabajo previo en favor de las Hermanas de Roland. Finalmente se determinó que, dados los límites legales que regían a la educación en el momento, la escuela debía ser parroquial y, por lo tanto, bajo la única autoridad de un pastor local. Esta condición causaría el mínimo de oposición del sindicato y de cualquier otro en el pueblo que pudiera objetar la presencia de otra escuela más, compitiendo por niños y fondos.

Así, algunas pocas semanas después, se estableció una escuela en la parroquia de San Mauricio, cuyo pastor estaba consagrado a sus parroquianos y defendía fuertemente sus derechos en todo lo que hacía. De La Salle pensó que ese sería el final de su participación en el proyecto.

Muy pronto, sin embargo, otra viuda adinerada quiso establecer una escuela similar para su propia parroquia en Reims, pero únicamente si Juan Bautista De La Salle estaba involucrado en el contrato y si él prometía encargarse de hacer una supervisión ocasional. De La Salle prestó su apoyo a regañadientes. Nyel tenía ahora maestros para dos escuelas alojadas en la parroquia de San Mauricio pero imponiendo duras cargas a los recursos y a la buena voluntad de su pastor. Una vez más, De La Salle resolvió el problema ayudando a pagar la manutención de los maestros, aunque para el mes de diciembre esa ayuda financiera no fue ya suficiente. Fue entonces cuando De La Salle decidió que era mejor rentar una casa cerca de la suya e invitar a los maestros y a Nyel a habitar allí.

Así las cosas y debido al entusiasmo de Nyel, no pasó mucho tiempo antes de que la parroquia de la zona en que estaba ubicada aquella casa abriera también su propia escuela. No obstante, mientras que Nyel aparentemente hacía un excelente trabajo abriendo escuelas, no era tan bueno controlándolas ni inspirándolas. De hecho, la gran mayoría de los maestros que contrató tenían poca formación y baja supervisión.

Viviendo con los maestros

De La Salle se sentía responsable y a partir de la Pascua de 1680, con el consentimiento de los tres hermanos más jóvenes que vivían con él, decidió que lo mejor que podía hacer era invitar a los maestros a unirse a las comidas diarias en su casa. De esta manera, él podría trabajar más de cerca con ellos para convertirse en mejores profesores

y, tal vez, mejorar también sus habilidades conversacionales y sus modales en la mesa. Dado que él se había comprometido a supervisar la inversión de quienes habían provisto los fondos para estas escuelas, esta fue la única manera que él encontró para cumplir su promesa. Su involucramiento continuó siendo completamente externo, aunque su sentido de responsabilidad lo llevó, en palabras suyas, a tratar de “ver si cumplían sus deberes de una manera religiosa y consciente.”¹⁶ Casualmente, mientras Juan Bautista De La Salle respaldaba personal y directamente el trabajo de estos “maestros” escasamente instruidos, él estaba al mismo tiempo terminando su doctorado en Teología en la Universidad de Reims.

Al año siguiente, las que habían sido al inicio tres exitosas escuelas, sufrirían de las frecuentes ausencias de Nyel, de la falta de alguna política o método educativo uniforme y de una creciente necesidad de disciplina para los estudiantes y también para los maestros. De La Salle tomó la iniciativa, de nuevo, y ofreció a los profesores un retiro en su propia casa durante la Semana Santa de 1681, proporcionándoles una perspectiva espiritual de su trabajo e inculcándoles la importancia de la disciplina personal. Entre tanto, Nyel estaba ausente, negociando la apertura por otra escuela en las afueras de Reims, pero para cuando regresó, el cambio en los maestros era evidente y probablemente presumió que el joven De La Salle tenía futuro en el ministerio de la educación.

Poco a poco, De La Salle descubrió que sin una aportación personal adicional, las cosas volverían rápidamente a como estaban antes. Consultó en-

tonces a Nicolás Barré en París, quien conocía a Nicolás Roland y a Adrián Nyel y estaba activamente comprometido con la causa de la educación de los pobres. El prestigioso padre Barré sopesó rápidamente tanto a De La Salle como su situación y le dijo categóricamente que llevara a los maestros a su casa y que conviviera con ellos de tiempo completo.

Fue un consejo radical desde muchos puntos de vista. Un movimiento como este tendría consecuencias en su ámbito familiar (él era el guarda de sus hermanos menores), con respecto a su puesto en la sociedad y en la iglesia (una mezcla de clases sociales de este tipo no se hacía) y también en sus planes futuros (cualquier idea de ascender eclesialmente tendría, al menos, que ser pospuesto), de modo que esta sería una decisión crucial en su vida. De La Salle no solo oró profundamente en torno a este asunto sino que también lo consultó exhaustivamente con otras personas, y al final terminó por convencerse de que esta era la voluntad de Dios para con él. Con esta convicción siguió el consejo del padre Barré sin siquiera dudarlo.

El 24 de junio de 1681, cuando el depósito de la casa arrendada se terminó, estos simples maestros de una clase social completamente ajena a la de De La Salle, se mudaron a la casa donde Juan Bautista y su familia habían vivido desde que él tenía 13 años. Por ser el mayor de la familia había poco que sus hermanos y el resto de su parentela pudiera hacer para oponerse a su determinada postura, aunque ellos ciertamente lo intentaron. Una de sus tías, que estaba presente, describió así la escena:

“Como el Señor De La Salle era el mayor de la familia, esta se reunió varias veces en su casa para una comida con el fin de conservar la unión entre sí... El hombre de Dios, que ocupaba allí el primer puesto, tenía que armarse de paciencia para soportar todo cuanto le decían sobre la locura que consideraban estaba cometiendo al emprender la formación de maestros de escuela en detrimento de su familia. Cuando empezaban a atacarlo sobre este asunto, tranquilamente cruzaba los brazos y pacientemente oía las razones que alegaban de un lado y otro para hacerlo desistir de esta empresa sin responder una sola palabra”¹⁷

De La Salle podía llegar a parecer muy terco en este tipo de decisiones y cuando a todos les quedó claro que él no cambiaría de opinión, a pesar de sus intervenciones y fuertes protestas, se decidió que uno de sus hermanos más jóvenes iría a vivir con la hermana mayor, casada para entonces, y que el menor de todos iría a un internado. Su otro hermano, Juan Luis, de 18 años, quién con el tiempo llegaría a ser sacerdote, decidió permanecer en casa con su hermano y los maestros. Hay que mencionar que su cuñado, Juan Maillefer, en nombre de la familia, demandó a Juan Bautista a causa de la casa, que era parte compartida de la herencia, proceso que prosperó en favor del demandante, haciendo la nueva disposición de la casa bastante pasajera.

No les habléis nunca sino con mansedumbre, y callaos cuando temáis hablarles de otro modo.

— *Meditación 65, 2*

Formación de profesores

A través de la adopción de un horario uniforme tanto en casa como en la escuela, la práctica conjunta de ejercicios religiosos y ascéticos y la aplicación de métodos educativos concretos y consistentes, De La Salle luchó por formar poco a poco este grupo de maestros con un espíritu y un propósito común. De acuerdo con Dom Maillefer, sobrino suyo y uno de sus primeros biógrafos, De La Salle “estaba contento de llevar de la mano a los profesores, por así decirlo; de hacerlos ver en su propia experiencia y en sus exhortaciones y ejemplo, cuál era el mejor camino para seguir.”¹⁸ Mientras que Nyel empleaba su tiempo trabajando en nuevas fundaciones en otras ciudades a las afueras de Reims, De La Salle dirigía a los maestros y las escuelas de Reims. Desde la casa central en la ciudad, los profesores salían cada mañana y cada tarde para atender las tres escuelas; a su regreso compartían sus experiencias y discutían los éxitos y los fracasos con De La Salle, quien les oía y aconsejaba en cuanto podía.

La relación entre De La Salle y Nyel, quien era 30 años mayor, parece haber sido generalmente amistosa y de apoyo mutuo, pero nunca fue realmente complementaria. Nyel tenía pasión y habilidad para empezar escuelas, en tanto que De La Salle

adquirió una pasión por la dirección y el establecimiento de las mismas como sólidas Escuelas Cristianas, dotadas de profesores dedicados y motivados religiosamente. Al cabo de los primeros seis meses de la vida en común en casa de De La Salle, Nyel partió para fundar una escuela más en Rethel, un pueblo cercano – De La Salle se había hecho cargo de los arreglos –. Nyel no regresó a Reims en los cuatro años siguientes, mientras estableció aún más escuelas con maestros que él reclutaba. Algunas de estas nuevas escuelas también tuvieron maestros formados por De La Salle en Reims. El contraste entre estos maestros y los reclutados por Nyel, en términos de piedad y disciplina, era asombrosa en relación con los que trabajaban en las nuevas escuelas. Se hizo pues claro para De La Salle y Nyel que sus dones conducían a diferentes direcciones.

Transición de Maestros a Hermanos

De la Salle se estaba involucrando más profundamente de manera continua. En junio de 1682, un año después de que los maestros se mudaron a su casa, él se vio obligado a salir de la casa de su familia pues fue perdida en una subasta como consecuencia del proceso entablado por su cuñado. Empero, no podía ser ya disuadido de la obra de Dios que él había emprendido. De esta suerte, Juan Bautista y su hermano Juan Luis se mudaron junto con los maestros de escuela a un casa doble tomada en arriendo en la calle Nueva (*Rue Neuve*), un sector decididamente pobre de Reims. Esta casa llegaría a ser conocida como la “cuna del Instituto” dado que este fue la primera locación independiente

de este nuevo movimiento y, de hecho, actualmente hay una escuela lasallista en este lugar. Pero además de cambiar de casa, De La Salle cambió su medio social: en lugar de espaciosas habitaciones exquisitamente amuebladas, había estrechos cuartos; a cambio de los acostumbrados criados cotidianos, conversaciones refinadas, aromas delicados y finas comidas, ahora la servidumbre era inexistente y abundaban el lenguaje simple, los olores dudosos y la comida ordinaria. En este lugar, los maestros comenzaron a ser llamados “Hermanos” en lugar de “los maestros de escuela que viven con el Padre De La Salle”.

Desde el inicio, De La Salle fue el superior del grupo y, por petición de ellos, su director espiritual. En una notable excepción a la mayoría de las otras comunidades religiosas de su tiempo, nada se imponía por autoridad sino que “los elogiaba dándoles la satisfacción de ser ellos mismos los creadores de su propia visión y de sus propios planes para hacer aquello una realidad. De este modo ellos llegaron a ser, en efecto, sus propios legisladores”.¹⁹ Sin embargo, tras seis meses de habitar en el nuevo lugar, la novedad se había desgastado y, a excepción de unos pocos del grupo original, los maestros se marcharon, algo a lo que De La Salle no se opuso una vez fue claro que ellos no estaban hechos para enseñar ni para la vida de comunidad. En su lugar, pronto llegaron nuevos sujetos interesados que estaban mejor dispuestos para el estilo de vida que De La Salle proponía.

Incluso con estos nuevos miembros y el éxito de las escuelas, el compromiso de De La Salle mismo continuó viéndose desafiado, especialmente a nivel personal. A pesar de que las escuelas y la vida de

comunidad de los Hermanos eran más estables, los Hermanos se sintieron lo suficientemente seguros como para cuestionar la vida de clase alta y sin riegos de De La Salle, comparada con la vida fundamentalmente insegura de ellos. Inevitablemente, algunas circunstancias se dieron cuando este contraste se hizo evidente.

Renuncia a la riqueza

Un día, cuando la pobreza de su vida de comunidad se había vuelto particularmente difícil, él decidió inspirarlos con un discurso que los instaba a confiar en el cuidado providencial de Dios. El discurso es referido por otro de los primeros biógrafos, quien había conocido y vivido con De La Salle. El texto que conocemos fue muy probablemente tomado del *Memorial sobre los orígenes*, del mismísimo Juan Bautista, un documento que él había escrito en privado en 1694, pero que se perdió durante la Revolución Francesa. Esto es lo que él les dijo:

“Hombres de poca fe –les decía– con su poca confianza, ustedes ponen límites a una bondad ilimitada. Ciertamente, si ella es infinita, universal y continua –como no lo dudan–, cuidará siempre de ustedes y no les fallará jamás. Ustedes buscan la seguridad; ¿no la tienen en el Evangelio? La palabra de Jesucristo es su contrato de seguridad, no hay otro más sólido, porque él lo ha firmado con su sangre, le ha puesto el sello de la verdad infalible. ¿Por qué, pues, entran en desconfianza? Si las promesas positivas de Dios no pueden calmar sus inquietudes

y sus alarmas sobre el porvenir, ¿de qué sirve buscar inversiones de renta que producirían una entrada equivalente?

Consideren los lirios del campo, es Jesucristo mismo quien nos invita a mirarlos, y las flores del campo, y admiren con qué opulencia Dios las ha cargado de adornos y de belleza. Nada les falta; y Salomón en todo el esplendor de su gloria, no estaba vestido tan lujosamente. Abran los ojos para ver los pájaros que vuelan en el aire o los pequeños animales que se arrastran por el suelo; a ninguno le falta lo necesario porque Dios provee a sus necesidades. Sin granero, sin bodega, encuentran en todas partes el alimento que la divina Providencia les tiene listo y presente. Sin sembrar ni cosechar, encuentran su subsistencia, porque el Padre celestial se encarga de ella. Si su mano bienhechora y liberal extiende sus cuidados hasta los más viles insectos, que el hombre pisotea, hasta el heno que se seca y sirve de alimento al fuego; ¿cómo pueden ustedes creer, hombres de poca fe, que aquél a quien consagraron su juventud y al que dedicaron sus trabajos, los abandone en su vejez y los deje arrastrar en la miseria el final de una vida empleada en su servicio?

Por lo tanto, reanimen su confianza en una bondad infinita, y hónrenla abandonándole el cuidado de sus personas. Sin turbarse por el presente, sin inquietarse por el futuro, reduzcan sus cuidados al momento en que viven, y no recarguen el día que transcurre, con previsiones



Esta pintura fue hecha en 1901 por Giovanni Gagliardi (1860-1908) y muestra a De La Salle distribuyendo pan a los pobres durante el crudo invierno de 1683-1684. Así fue que dispuso de la fortuna familiar a fin de ser pobre como sus Hermanos.

del día que viene. Lo que les falte por la tarde, el día siguiente se lo proporcionará, si saben esperar en Dios..."²⁰

La confianza en Dios parecería ser un tema clave recurrente en los discursos de De La Salle a los maestros, pero el tema de su fortuna familiar y su posición social eran más convincentes. Los maestros no permanecieron pasivos, le replicaron muy directa y sinceramente "Es fácil para usted hablar", le dijeron.

*"Ud. tiene lo que necesita. Es un canónigo rico, con una fuente regular de entradas y una herencia asegurada. Ud. no sabe lo que es no tener nada. Si nuestra empresa fracasa, Ud. sobrevivirá y la ruina de nuestra situación no lo alcanzará. Pero nosotros estamos sin bienes, sin ingresos, ni siquiera tenemos una habilidad que pueda darnos ganancias. Dónde iremos o qué haremos si las escuelas y la gente ya no nos necesitan más. La única cosa que nos queda es nuestra pobreza y la única solución será salir a mendigar."*²¹

Estas palabras dieron en el clavo. En lugar de responder como la mayoría de gente lo habría hecho a este tipo de desafío –"¡Miren todo lo que les he dado y cuánto tiempo y esfuerzo he puesto en todo esto!"–, él en cambio escribió, "he sido reducido al silencio. En cuanto no sea yo mismo pobre, no tengo derecho de hablar el lenguaje de la perfección"²². La conversión de su vida, que había empezado con el encuentro fortuito con Adrián Nyel, ahora llegaba aún más profundamente a dimensiones de su vida nunca antes cuestionadas.

De La Salle escuchó y respondió de la misma manera que lo habría hecho en todos los momentos decisivos: buscando la voluntad de Dios por medio de oración, ayuno, buscando consejo, reflexión, apertura a los que lo rodeaban y una resuelta pero prudente acción.

Su respuesta fue tan intransigente como su carácter promotor. En agosto de 1683 renunció a su canonjía, esa posición lucrativa y distinguida que sostuvo en la catedral de Reims. Cuando él puso por escrito para sí mismo las razones por las que daba este paso, el último de los 10 puntos del listado tipifica su comprensión del discernimiento de la voluntad de Dios: “Puesto que ya no me siento más movido por la vocación de canónigo, me parece que esta vocación particular ya me ha dejado mucho antes de que yo la abandonara. Este estado de vida ya no es más para mí. Aunque entré en él libremente por la puerta abierta, me parece que ahora Dios me abre de nuevo la puerta para que lo deje”.²³

Después de haber perdido el significativo aporte proveniente de su puesto en la catedral, le restaba lidiar con sus otras posesiones financieras. En lugar de dotar las escuelas –lo que naturalmente se esperaba–, De La Salle permaneció en la idea de no fundar las escuelas sino en la Providencia de Dios, orando: “Si Vos las fundáis estarán bien fundadas; si no las fundáis, se quedarán sin fundamento”.²⁴ Durante la gran hambruna invernal de 1683-1684, De La Salle vio la oportunidad de disponer de su fortuna y la usó para distribuir alimento diario a todos los que pasaban necesidad. W. J. Battersby, fsc, un biógrafo tardío de De La Salle, escribió:

*“Mendigos de toda la zona campestre de alrededor afluyeron al pueblo en busca de comida, incluso los lugareños mismos fueron llevados al extremo de la miseria a causa de la escasez y el alto costo de las provisiones. Todo lo que él tenía que hacer, por lo tanto, era pararse en la puerta de su casa cada día y distribuir pan a aquellos que querían. Pronto llegó saberse que la comida era obtenida con tan solo pedirla y su casa fue sitiada. Al mismo tiempo, él reservó una cierta cantidad para los niños hambrientos de sus escuelas”.*²⁵

No podemos afirmar con exactitud cuánto repartió De La Salle. Un estimativo actual pone la cifra alrededor de 9.000 libras, lo que correspondería a unos U\$375.000, en moneda de nuestros días, e incluso un valor relativo mayor en la sociedad de la época. Como información financiera, sí sabemos que él tenía suficiente como para proveerse un

Pues el ejemplo produce mucha mayor impresión que las palabras en la mente y en el corazón; principalmente en los niños, quienes, por carecer aún su mente de suficiente capacidad de reflexión, se forman ordinariamente imitando el ejemplo de sus maestros; y se inclinan más a hacer lo que ven en ellos que lo que les oyen decir, sobre todo cuando sus palabras no concuerdan con sus obras. — Meditación 202, 3

ingreso anual de 200 libras (alrededor de U\$8.300 de hoy), lo que corresponde al salario estándar de un maestro.

Confianza en la Providencia

Los Hermanos estaban maravillados ante la reacción de Juan Bautista a su desafío franco, pero difícilmente podían culparlo por responder con tamaña confianza en Dios. Con todo, ahora que todos estaban reducidos a la pobreza, su inseguridad se acentuó más que nunca. De La Salle los instó a mirar en torno a ellos y darse cuenta que mientras muchos mercaderes ricos y comunidades religiosas pudientes se habían arruinado a causa de la hambruna, ellos, que ahora no tenían capital ni entradas económicas, nunca habían faltado de lo mínimo necesario. Esta confianza en la Providencia de Dios a través de la pobreza fue algo que él pudo mantener a lo largo de su vida, escribiendo luego que los Hermanos sobrevivirían sólo mientras permanecieran pobres; perderían “el espíritu de su estado” una vez que comenzaran a acostumbrarse a comodidades más allá de lo necesario para suplir sus necesidades básicas.

En 1685, las escuelas que Adrián Nyel había iniciado en otros pueblos estaban completamente al cuidado de De La Salle en tanto que Nyel, de 64 años de edad, había decidido regresar a Ruan, a pesar de los intentos de De La Salle de hacerlo cambiar de parecer, y trabajar en el Hospicio General, de donde había salido seis años atrás. Las energías y el entusiasmo de Nyel declinaban. Cuando falleció, dos años más tarde, a causa de una enfermedad pulmonar,

De La Salle y los Hermanos lamentaron profundamente su muerte.

Compromiso

Ahora la comunidad entera y las siete escuelas bajo su cuidado estaban en manos de De La Salle. En la medida en que su reconocimiento público aumentó, su compromiso se consolidó con la adopción de una vestimenta común llamada “un pobre y modesto hábito” –el cual causó más de una pequeña burla y mofa a lo largo de los años– y un nombre: “Hermanos de las Escuelas Cristianas”. En la asamblea general de los 12 Hermanos principales, llevada a cabo en 1686, y después de un retiro espiritual predicado por De La Salle, el hábito y el nombre fueron adoptados de manera oficial. Al definirse a sí mismos como hermanos entre ellos y hermanos mayores de los jóvenes confiados a ellos por Dios, ellos pusieron de manifiesto su identidad y su misión. Al mismo tiempo, se decidió que la redacción de una regla oficial de vida sería pospuesta, con el ánimo de aprender de la experiencia venidera. Los Hermanos de la asamblea decidieron igualmente hacer un voto privado de obediencia por tres años, aunque lo renovarían anualmente –lo que llegó a ser una especie de

¿Poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e inspirarles el espíritu cristiano? Ése es el mayor milagro que podéis realizar y el que Dios os exige, puesto que es el fin de vuestro empleo. — Meditación 139, 3

compromiso “andante”, y lo hicieron con De La Salle en el domingo de la fiesta de la Trinidad de 1686. Al día siguiente hicieron un peregrinaje al santuario de Nuestra Señora de Liesse, a unos 43 km de distancia, donde renovaron este voto de obediencia y confiaron su futuro a María.

Desarrollo y expansión

Con el paso del tiempo, el sentido de comunidad y de misión en común de los Hermanos se hizo más fuerte. Las insistentes peticiones de encargarse de escuelas rurales tuvieron que ser negadas dado que ellos habían adoptado la política de nunca enviar menos de dos Hermanos a una escuela y que los sacerdotes de las zonas rurales difícilmente podían siquiera pagar el sustento de tan solo un maestro. Pero esto no significaba que De La Salle no encontraría alguna manera de atender esta evidente necesidad educativa: era posible formar maestros que no fueran Hermanos para las escuelas del campo. Esto fue siempre un trabajo en el que De La Salle estuvo interesado. En 1687, empezó a admitir jóvenes, provenientes de pequeños pueblos de la diócesis de Reims, quienes eran escogidos y enviados por párrocos de las zonas rurales para que se formaran como maestros. Juan Bautista hospedó al primer grupo de 25 jóvenes en una construcción contigua a la habitada por los Hermanos. De cierta manera fue un trabajo acertado. Después de que algunos de estos grupos de las parroquias del campo se formaron, no hubo más necesidad de maestros para las escuelas rurales y así esta labor llegó a su fin. Posteriormente, este tipo de escuelas de

formación se establecieron nuevamente a medida que la necesidad se acrecentó.

Al año siguiente, en 1687, después del retiro previo al domingo de la Santísima Trinidad, De la Salle insistió en que los Hermanos eligieran a uno de ellos como su superior. Con no poca renuencia, los Hermanos eligieron al Hermano Henri L'Heureux. De La Salle fue el primero en arrodillarse y ofrecer obediencia al nuevo superior. Pero una vez que este avance considerablemente único llegó a oídos de los oficiales diocesanos, éstos reaccionaron muy desfavorablemente, incapaces de aceptar o comprender este tipo de disposición sumisa de parte de un clérigo y antiguo canónigo de la catedral hacia un Hermano. No mucho tiempo después, bajo una orden directa del Arzobispo Le Tellier, Juan Bautista fue obligado a retomar su lugar como cabeza de la Sociedad.

Cinco años después de estar viviendo en la *Rue Neuve*, el grupo se había reunido con un evidente sentido de comunidad, una visión común, un método unificado para su exitoso trabajo educativo y un sentido de identidad y propósito claros. A este tenor, vale la pena destacar dos elementos. Primero, la comunidad hasta ahora no tenía *letras patentes* y, por consiguiente, no gozaba de estatus legal (esto fue algo que De La Salle nunca persiguió activamente y de hecho no ocurriría sino hasta después de su muerte). Los Hermanos permanecían bajo la jurisdicción de cada párroco en todo lo que concernía a la escuela, aunque parece que en la rutina cotidiana del grupo, De La Salle y los Hermanos tomaban sus decisiones sin mayores consultas. Segundo, De La Salle raramente “abría”

una escuela. Él era casi siempre invitado a encargarse de una escuela que ya existía pero que tenía la desesperada necesidad de un nuevo enfoque. Este estilo de “invitación” primaria a nuevos encargos permanece hasta nuestros días, reflexionando en la confianza del propio De La Salle en abandono a la divina Providencia en la vida de las personas.

El rol de las mujeres

Otro elemento digno de ser resaltado de este momento es la significativa intervención de las mujeres en el desarrollo del carisma lasallista. La madre de De La Salle, Nicolasa Moët de Brouillet, formó su carácter y piedad. Petra L'Espagnol, su abuela materna y madrina, le guardaba un profundo cariño y fue su consejera y apoyo a lo largo de su vida, desde los tiempos en que le leía *Vidas de los Santos*, cuando era apenas un niño, hasta aquella vez en 1690 cuando, a sus 74 años, visitó a Juan Bautista, muy enfermo, en la comunidad de los Hermanos. Madame Maillefer contrató a Adrián Nyel para abrir la primera escuela, poniéndolo en contacto con las Hermanas del Niño Jesús, cuya Superiora, Françoise Duval, hizo la conexión entre Nyel y De La Salle. Catherine des Croyères financió la segunda escuela y, habiéndose reunido con Nyel, insistió en conocer a De La Salle, a quien ella convenció de supervisar su inversión en la escuela, logrando así involucrarlo realmente. Después, hacia el final de su vida, en Parmenia, fue la Hermana Luisa Hours quien lo condujo de regreso a los Hermanos y a la vocación a la cual Dios lo

había llamado. Estas mujeres, y otras a lo largo del camino, fueron instrumentos de la divina Providencia en los comienzos del Instituto. En efecto, las mujeres continúan siendo partícipes clave en la configuración y el sostenimiento de la misión.



Este grabado es de un libro de Ravelet acerca de De La Salle. Muestra la casa de campo de Vaugirard que terminó siendo un centro de retiro y de formación para los Hermanos. El Fundador vive allí desde 1691 hasta 1698, donde elaboraría gran parte de sus escritos.

Los años intermedios

Dado que el trabajo de los Hermanos llegó a ser una exitosa obra religiosa y educativa, no faltó mucho tiempo para que surgieran las oportunidades para que se propagara más allá de Reims y sus alrededores. El arzobispo de Reims se había ofrecido a respaldar financieramente a este nuevo grupo si ellos aceptaban permanecer únicamente en su diócesis. Pero en febrero de 1688, De La Salle y dos Hermanos viajaron a la parroquia de San Sulpicio, en París, cuyo párroco le había estado pidiendo desde hacía años que fuera a ayudar con la escuela de caridad local. Fue esta la misma parroquia donde él había estado durante su formación en el seminario. La escuela allí era un claro ejemplo de todos los errores que podrían cometerse en educación. He aquí una descripción bastante detallada:

“En la mañana en que bajaron a sus clases para empezar el trabajo, los Hermanos sufrieron una contrariedad tremenda: no había orden. Las puertas se abrían a las cinco de la mañana, en la oscuridad. Los niños daban vueltas a su capricho –unos doscientos finalmente–. Es fácil imaginar a los primeros que llegaban, inquietos, pues eran enviados de sus casas una vez que los padres estaban en el trabajo, agrupándose

durante dos o tres horas de oscuridad alrededor de la luz de la clase, durmiendo, charlando o jugando cartas y finalmente peleando o travesando en el patio. Los niños eran despedidos a las diez y las puertas se abrían de nuevo de una a cuatro. Estos niños recibían alguna preparación en lectura y escritura por el señor Compagnon y su joven ayudante, y luego aprendían a tejer medias, guantes y cosas por el estilo [...]. Él vendía los artículos que hacían, en parte para su provecho personal y en parte para ayudar a los pobres. De vez en cuando el señor Compagnon daba una lección de religión. No se hacía la tentativa de impedir a los que estaban ociosos, antes y en la clase, el jugar con cartas o dados.”²⁶

Aunque no estaban a cargo de la escuela, los Hermanos, cambiando de manera muy silenciosa lo que podían en sus propias aulas de clase, pronto causaron impacto. En pocos meses a De La Salle se le pidió que se encargara por completo de la escuela, recibiendo los fondos necesarios para traer dos Hermanos más de Reims. Los cambios en la escuela fueron inmediatos y dramáticos: un horario fijo de clases con catecismo diario y oración como objetivo principal, una hora determinada para entrar y salir de la escuela (las puertas estaban cerradas en los demás momentos), asistencia diaria a la misa parroquial durante el largo receso de medio día, y menor énfasis en la elaboración y venta de calcetines, guantes y demás.

Demandas

Cuando abrieron otra escuela en la misma parroquia en 1690, ésta fue demandada por los Mae-

stros de las Escuelas Menores, el grupo de los maestros privados cuyos derechos eran tradicionalmente defendidos por el superintendente diocesano de escuelas, el Padre Claudio Joly, quien supervisaba el total de los 167 distritos escolares de París. Los Maestros argüían que esta nueva escuela estaba recibiendo estudiantes que podían pagar, a pesar de ser una escuela de caridad. Después de una victoria inicial en la corte, sus argumentos fueron denegados en la apelación, pero las batallas legales en París eran tan solo el comienzo. La razón principal para este tipo de demandas no se debían a que De La Salle estuviera enseñando a los pobres, sino a que él y los Hermanos no se limitaron a simplemente educar a los pobres: todos eran bienvenidos y tratados por igual. Entre los Maestros de las Escuelas Menores, el Sindicato de los Maestros Calígrafos (una especie de unión de amanuenses o copistas que dirigían exclusivamente escuelas de escritura) y las escuelas de caridad –controladas por la parroquias–, cada cual enseñaba materias similares aunque de diferentes maneras, para dividir la clientela, y cada cual reclamaba privilegios particulares. No resulta nada extraño que incluso las autoridades legítimas de la época pudieran difícilmente determinar sus legítimas demandas de enseñar ciertas materias a ciertos grupos, mucho menos podían establecer cómo encajaban en el conjunto estas nuevas “Escuelas Cristianas” dirigidas por los Hermanos.

Las demandas vinieron de otros barrios también. Los dos Hermanos que habían originalmente venido a París con De La Salle no estuvieron de acuerdo con algunas de sus decisiones y, como

consecuencia, uno de ellos partió. La mitad de la comunidad en Reims dejó la Sociedad: los restantes ocho Hermanos a duras penas daban abasto con las siete escuelas del sector. El párroco de San Sulpicio se volvió poco colaborador y estaba listo para intervenir y hacerse cargo. De La Salle y los Hermanos en París se extenuaron con todo el trabajo, la moral estaba por el suelo en todos lados y el Hermano Henri L'Heureux en Reims –en quien De La Salle había puesto sus esperanzas de asumir toda la obra– enfermó repentinamente y murió. A pesar de que este último suceso lo hirió realmente a un profundo nivel personal, De La Salle buscó y encontró una dimensión Providencial de la tragedia. Puesto que el Hermano Henri había estado formándose para el sacerdocio con el objetivo de finalmente asumir como Superior de los Hermanos, De La Salle ahora llegó a la conclusión que la Sociedad debía estar constituida solamente por Hermanos y que su naturaleza exclusivamente laica y no-clerical era parte esencial del carácter del grupo, teniendo en cuenta tanto razones espirituales como prácticas. Serían Hermanos y no sacerdotes.

Formación de los Hermanos

Juan Bautista encontró una propiedad a las afueras de París, en Vaugirard, que podría convertirse en una fuente de renovación para todos los Hermanos y un Noviciado, o un centro de formación, para los nuevos candidatos. En 1691, los llevó a todos allí para un extenso retiro bajo su dirección. Muchos de los Hermanos habían tenido poca formación religiosa antes de ser puestos

ante un salón lleno de estudiantes joviales y callejeros. Cuando De La Salle se dio cuenta de que hacía falta mayor tiempo para algunos de ellos, prolongó el retiro en tiempo del año escolar, acomodando reemplazos para estos Hermanos en sus escuelas con algunos de los maestros rurales que había formado en el programa de formación de maestros en Reims. Este tiempo de retiro fue tan exitoso que períodos de renovación religiosa como este fueron parte regular del programa anual de los Hermanos.

Con el tiempo, los temas religiosos y educativos tratados en estos retiros fueron consolidados por De La Salle en las *Meditaciones para los días de retiro*, un texto central que condensó muchos elementos de esta vocación única de enseñanza. Bajo el título de la obra original aparecía, de manera significativa, la frase: “Destinadas a todos aquellos que se dedican a la educación de la juventud, y particularmente a los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los días de retiro que tienen durante las vacaciones”. La audiencia pretendida era mucho más extensa que solo los Hermanos. Aunque fue inicialmente escrita de manera primordial para los Hermanos, De La Salle sabía que muchos, incluyendo aquellos maestros rurales que él había formado en Reims, se beneficiarían desarrollando una espiritualidad educativa más profunda y religiosamente centrada y, por ende, disfrutar de los años de experiencia compartida de los Hermanos.

Después de este extenso tiempo de retiro, los Hermanos recibieron instrucciones de escribir a De La Salle mensualmente, dando cuenta de su comportamiento y sus disposiciones interiores.

Él estrictamente respondía todas estas cartas confidenciales. Por más de 25 años, esta fue su única conexión con muchos de los Hermanos. Fue de esta manera que el fervor engendrado en el retiro se mantuvo a lo largo del año y en el futuro. Las cartas ayudaron a los Hermanos a reflexionar en su progreso vocacional y tuvo a De La Salle informado del estado de los que fue llamando entonces “la Sociedad”. Las cartas, leídas como una conversación, reflejan un tono familiar. Las respuestas de De La Salle eran directas y precisas, con muy poco, por no decir nada, de diálogo. Pocas de las muchas miles de cartas que De La Salle escribió han subsistido. Las 110 cartas a varios Hermanos que quedan, proveen uno de los más reveladores vistazos que tenemos del carácter de De La Salle.

¿Cuánto tiempo hace que Jesús se presenta ante vosotros, y llama a la puerta de vuestro corazón para establecer en él su morada, sin que hayáis querido recibirlo? — Meditación 85, 1

Regla y votos

De La Salle también quería abordar la incertidumbre y los crecientes desafíos que la joven comunidad enfrentaba ahora y que continuaría encarando en el futuro. Escogió pues a dos hombres llenos de celo que parecían ser los más comprometidos con la obra y les propuso hacer junto con él un voto privado para establecer esta Sociedad sin importar lo que pudiera pasar.

Así lo hicieron el 21 de noviembre de 1691, en Vaugirard. Durante muchos años nadie más supo acerca de este voto; este voto fue llamado entre los Hermanos el “voto heroico”. Aunque sería puesto a prueba de muchas maneras, esta declaración de asociación proveyó una fundación de intencionalidad y compromiso sobre la cual ellos pudieron construir. Tal vez sea algo significativo el hecho de que exactamente 50 años antes, el 21 de noviembre de 1641, el Padre Jean-Jacques Olier y dos de sus compañeros habían hecho un voto privado semejante en Vaugirard para establecer el seminario de San Sulpicio, el lugar que llegó a tener tan grande influencia en la vida personal y espiritual de De La Salle.

En la primavera de 1694, De La Salle empezó a componer una Regla oficial para los Hermanos. El boceto de este texto fue enviado a los Hermanos que, teniendo una visión clara, serían quienes añadirían o quitarían elementos según vieran ellos que encajaban o no, y quienes la aprobarían. Esta regla de vida surgió de la experiencia común de los Hermanos, fue tomando forma a lo largo de la vida de De La Salle y llegó a su forma final sólo después del Capítulo General de 1717. El horario diario de los años en Reims había sido adoptado en 1686 y fue subsecuentemente modificado y desarrollado a la luz de la experiencia de los Hermanos. Cuando en 1694 la Regla fue recopilada, las elecciones de De La Salle fueron bastante eclécticas, tomadas de varias fuentes, pero adaptadas a su estilo de vida y apostolado únicos.

Al considerar la cuestión de introducción de los votos perpetuos o de por vida, De La Salle y los



Grabado de Juan Bautista De La Salle escribiendo la Regla de los Hermanos. Fue hecho por Auguste-Louis Chapon, basado en una pintura de Charles-Louis Müller en 1887.

Hermanos más antiguos consultados por él propusieron hacer compromisos votales que fueran específicamente dirigidos a su misión de extender el Reino de Dios a través de la educación. Y así, el 6 de junio de 1694, domingo de la Trinidad, estos 12 Hermanos y De La Salle hicieron en privado votos perpetuos de asociación para dirigir las escuelas gratuitas, de estabilidad en la Sociedad y de obediencia. Cuando al día siguiente De La Salle recomendó de nuevo que los Hermanos eligieran a uno de entre ellos como su Superior, él fue pronto y unánimemente reelegido en dos ocasiones (!), muy a pesar de su desconcierto. Una vez los Hermanos señalaron que esta era simplemente la voluntad de Dios, De La Salle dejó de tratar de cambiar de decisión pero los hizo firmar una declaración indicando, entre otras cosas, que la presente elección:

*“No creará un precedente, pues es nuestra intención que después del dicho Señor De La Salle, en el futuro y para siempre, no será admitido entre nosotros o escogido como Superior a quien haya recibido Órdenes Sagradas o sea sacerdote; y que no tendremos ni admitiremos a ningún Superior que no esté asociado y haya hecho voto como nosotros, y como todos lo que en lo sucesivo se asociaren a nosotros”.*²⁷

El carácter único de la Sociedad como un apostolado independiente, no-clerical, basado en la misión, y educativo comunitario estaba siendo cada vez más claro para De La Salle, y haría todo lo posible por preservar y fortalecer dicho carisma.

Consolidación

Ahora De La Salle y los Hermanos comenzaron a fortalecer su Sociedad, consolidando las ya florecientes escuelas y comunidades y formando a los jóvenes candidatos que pedían unirse a su manera de vivir. De La Salle se concentró más en crear una amplia variedad de recursos escritos para las escuelas y para los Hermanos. La extensión y el contenido de estas obras fueron realmente sorprendentes. Incluían todo: un texto de lectura para el estudiante acerca de la cortesía y el decoro, las oraciones para ser dichas en la escuela, cómo enseñar las sílabas en francés, tres versiones de un catecismo para tres diferentes audiencias, un detallado método de oración interior para los Hermanos, el



muy práctico y constantemente actualizado “manual” para dirigir las escuelas, un set de letras de canciones piadosas para que los estudiantes las cantaran adaptadas a melodías populares de la época y meditaciones para cada domingo y fiesta del calendario eclesial, entre otras.²⁸ Durante los quince años entre 1694 y 1709, nuevas escuelas fueron abiertas y cerradas, Hermanos llegaron y se fueron, disputas legales con los Maestros Calígrafos y los Maestros de las Escuelas Menores arreciaron y poco a poco la identidad que De La Salle había comenzado a formar entre los Hermanos se arraigó.

Expansión y desarrollo

Entre los hitos de esos años están los siguientes:

- Los Hermanos establecieron una Escuela Dominical para los parisinos menores de 20 años que trabajaban pero deseaban ya sea continuar su formación más allá del nivel de la básica elemental o aprender a leer y a escribir en caso de no haber ido nunca a la escuela. Dos de los más talentosos Hermanos enseñaban lectura, escritura, matemáticas, dibujo técnico, catecismo y artes los domingos en la tarde en esta “Academia Dominical Cristiana”.
- Nuevas escuelas fueron fundadas en Chartres donde, en respuesta a la petición del obispo de que los Hermanos enseñaran latín como en las otras escuelas, De La Salle

Ilustración en pluma y tinta a partir de una pintura de Benjamin Vautier (1829-1898) llamada “Niños saliendo de la escuela” con un Hermano a la puerta observando con benigno regocijo. Existen dos versiones de esta imagen. Una de ellas se encuentra en el Museo de Victoria y Alberto (Londres).

escribió una apología de la enseñanza del francés a los estudiantes, su lengua nativa, en lugar del latín. ¿Sus razones? Enseñar francés era mucho más práctico que el latín. El francés era más fácil de aprender, tomaba menos tiempo, era más útil, podía ser un medio para aprender después el latín y era una herramienta necesaria para aprender otras cosas (incluyendo la doctrina cristiana). Además, del hecho de que el latín era poco útil para los trabajadores, no había suficiente tiempo para dominarlo en las Escuelas Cristianas y aquellos que sabían algo de latín lucían ridículos tratando de usarlo.

- Uno de los participantes del “voto heroico”, el Hermano Gabriel Drolin, fue enviado a Roma con el Hermano Gérard (quien era también su hermano de sangre) para establecer allí una escuela. Cuando llegaron, no podían hablar la lengua local, tenían pocos contactos y encontraron que la educación de los pobres era bien provista. Además, Roma tenía un sistema escolar altamente organizado y dominado por el clero que mostró poco interés en cualquier otro modelo de educación. El Hermano Gérard pronto regresó a Francia, pero el Hermano Gabriel permaneció durante 26 años (1702-1728), luchando fielmente para obtener una posición en el sistema escolar eclesiástico. Al cabo del tiempo, recibió una licencia para enseñar en una de

las escuelas papales y finalmente estableció su propia escuela, aunque nunca recibió un segundo Hermano como De La Salle le había prometido tan a menudo a través de las cartas que aún conservamos. Otros Hermanos llegaron finalmente, pero solo después de la muerte de De La Salle. Hoy en día, las escuelas en Roma acreditan su fundación al valeroso y extenso apostolado del Hermano Gabriel Drolin.

- Se establecieron escuelas en otras poblaciones y ciudades, incluyendo Calais, Aviñón, Marsella y Grenoble. Cada escuela adoptó sus propias características basadas en las necesidades locales y en los probables prospectos de empleo que los estudiantes afrontarían. Al mismo tiempo, la pedagogía y metodología eran completamente uniformes, basadas en la experiencia y en

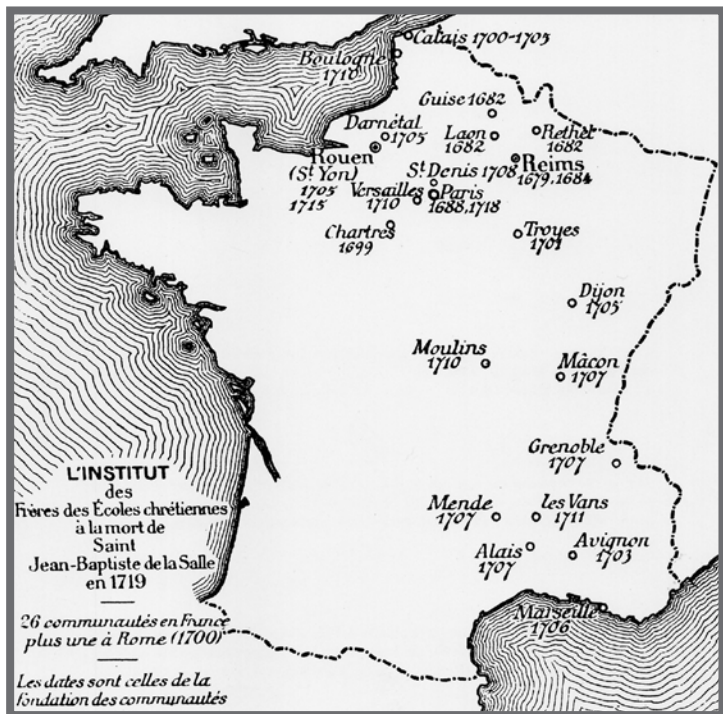
¿Tenéis estos sentimientos de caridad y de ternura con los pobres niños que habéis de educar? ¿Y aprovecháis el afecto que os profesan para conducirlos a Dios? Si empleáis con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también debéis tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que de vosotros dependa. — Meditación 101, 3

las lecciones aprendidas entre las otras Escuelas Cristianas. Gracias a esta uniformidad, cuando los Hermanos eran cambiados de una escuela a otra, podían fácilmente retomar donde otros habían dejado.

- La escuela y la comunidad de San Sulpicio en París atravesaron varias crisis. El arzobispo de París nombró un nuevo superior eclesiástico a los Hermanos debido a la percepción de un rigor disciplinario interno de parte de varios Hermanos que estaban a cargo. De La Salle aceptó la designación, pero los Hermanos no aceptaron de ninguna manera esto y no vacilaron en hacerlo saber, creando un gran revuelo. Al final, solo por medio de un acuerdo aceptaron una visita ocasional a la casa de parte de dicho superior eclesiástico. Más tarde, en 1706, las cortes del Parlamento, el máximo cuerpo judicial en París, prohibió a De La Salle y a los Hermanos “establecer cualquier comunidad bajo el nombre de una escuela de formación para maestros de escuelas primarias o algo similar” en París o sus alrededores sin el permiso expreso del superintendente diocesano de escuelas. Los Hermanos de las tres escuelas de la parroquia de San Sulpicio reaccionaron cerrando sus escuelas abruptamente y dejando París prácticamente durante la noche. Fue solo por el llamado directo del párroco a De La Salle y a su cuidadosa concertación con las autoridades que los Hermanos fueron persuadidos de regresar.

- Los Hermanos fueron a Ruan para encargarse de cuatro escuelas de caridad que Adrián Nyel había supervisado antes de involucrarse con De La Salle. Durante dos años, De La Salle y cinco Hermanos vivieron en el Hospicio General de la ciudad, cuidando a sus residentes, como parte de su contrato, y dirigiendo además las escuelas de caridad de la ciudad. En 1705, se trasladaron a San Yon, una extensa propiedad con una casa solariega, lejos del bullicio de la ciudad, con jardines espaciosos y un ambiente silencioso. Allí se formaron los novicios, tenía lugar el retiro anual y fue donde se dio inicio a tres nuevos proyectos: un internado para adolescentes destinados a carreras comerciales e industriales, lo que sería la primera escuela con currículo de bachillerato de este tipo; una correccional para niños delincuentes donde los estudiantes eran estrictamente vigilados fuera de las clases en común con los otros estudiantes; y un centro de detención para aquellos jóvenes confinados por las cortes a *través de lettres de cachet*,²⁹ que eran órdenes escritas por el rey, validadas por el sello real. El éxito de los Hermanos en la transformación de muchas de sus cargas compensó las dificultades y desafíos que estos nuevos proyectos presentaron; además los ingresos que San Yon generó servían para respaldar el trabajo en otros lugares.

- Todas estas nuevas fundaciones, junto con las preocupaciones diarias que exigían atención, llevaron definitivamente a De La Salle a ubicar a un Hermano en Aviñón para supervisar las escuelas en el sur y también a otro Hermano para visitar e inspeccionar las escuelas en y alrededor de Reims –de ahí el término “Visitadores” para los superiores provinciales–. Así, el principio de procurar educación para los pobres “juntos y por asociación” se preservó: juntos en la comunidad de una escuela y en asociación con las comunidades de todas las otras escuelas.



Mapa del alcance del Instituto y de la educación lasallista en 1719, a la muerte de De La Salle. El mapa muestra todos los pueblos y localidades donde los Hermanos dirigían escuelas en ese momento.



Pintura de Juan Bautista De La Salle enseñando en un aula, hecha por Cesare Mariani (1826-1901). Con ocasión de la beatificación de De La Salle en 1888, el Instituto ofreció este recuadro al papa León XIII. La pintura ha sido expuesta en algunas ocasiones en el Museo Vaticano y en la Casa Generalicia en Roma.

Los últimos años

En un punto de su vida, cuando estaba reflexionando en torno a las escuelas y a los primeros años, De La Salle había escrito que de haber sabido desde el inicio todas las dificultades y desafíos que le esperaban, él nunca habría empezado a involucrarse en este ministerio. Pero en este punto, rondando los 60 años de edad y después de 25 años de trabajo con los Hermanos, era cuando algunos de los más difíciles infortunios estaban a punto de aparecer.

Los Hermanos en toda Francia sufrieron con el resto de la población la Gran Hambruna de 1709, junto con todas sus miserias conexas, ocasionada por el gran invierno de ese mismo año, las pérdidas en las cosechas y las exigencias de la guerra de la sucesión española (1701 – 1714). Los novicios fueron mudados de Ruan a París durante algunos años, de suerte que los Hermanos en Ruan pudieran concentrarse en sus propias necesidades. Muchas órdenes religiosas quebraron o fueron diezmadas por enfermedades y decesos, pero los Hermanos sobrevivieron, con De La Salle instándolos constantemente a confiar en la Providencia.

Esta increíble confianza en la divina Providencia que De La Salle mostró no era ni ingenua ni falsamente piadosa. Él tenía numerosas experiencias que confirmaban el continuo cuidado de Dios

hacia él y hacia la obra de los Hermanos. Al mismo tiempo, De La Salle trabajó fuertemente para seguir adelante en la dirección en la que la voluntad de Dios parecía estar llevándolo. Sus habilidades administrativas eran tan minuciosas como visionarias. Mientras practicaba varias penitencias y fomentaba un estilo de vida austero en los Hermanos, también se preocupaba por su bienestar, insistiendo, por ejemplo, en que las casas de los Hermanos incluyeran un patio interno o un jardín donde ellos pudieran relajarse y revitalizarse de las exigencias de las aulas de clase.

La reputación de las Escuelas Cristianas continuó llevando a nuevas fundaciones en lugares como Versalles, mientras demandas legales y eclesiales de parte de sacerdotes y obispos aparecían en todas partes de Francia. Pero para De La Salle habría una situación legal que representaría su más grande desafío personal. Es un poco compleja, pero vale la pena conocerla dado que esta ilustra múltiples dimensiones del carácter de De La Salle y las circunstancias históricas en las que él vivió.

Demanda legal

En 1707, un joven laico adinerado, Jean-Charles Clément, ofreció usar una parte sustancial de su estipendio para iniciar un centro para la formación de maestros rurales. A pesar de la renuencia inicial de De La Salle de cara al entusiasmo del joven y a la orden judicial vigente que le prohibía abrir cualquier clase de escuela de formación de maestros en el seno de la jurisdicción de la superintendencia de París, De La Salle mantuvo siempre un

Vosotros tenéis obligación de instruir a los hijos de los pobres. En consecuencia, debéis sentir particularísima ternura por ellos, y procurar su bien espiritual cuanto os fuere posible, considerándolos como los miembros de Jesucristo y sus predilectos. La fe que debe animaros, ha de moveros a honrar a Jesucristo en sus personas, y a preferirlos a los más ricos de la tierra, porque son imágenes vivas de Jesucristo, nuestro divino maestro. Haced patente, por los cuidados que les prodiguéis, que los amáis de veras. — Meditación 80, 3

proyecto de este tipo en su corazón. Motivado por lo que solo puede llamarse “contumacia” de parte del joven, en 1708 De La Salle finalmente proveyó la cuota inicial para que Clément pudiera comprar una propiedad para la escuela de formación en San Denis, justo a las afueras de la jurisdicción de París. La escuela abrió sus puertas en 1709 y pronto duplicó el éxito de las otras escuelas de formación que los Hermanos habían dirigido.

Dado que Clément no era legalmente mayor de edad –menor de 25 años– la casa había sido comprada para él por intermedio de un abogado, quien conservaba un documento firmado por el joven Clément, garantizando a De La Salle la recepción de un reembolso una vez que a Clément le fuera dado el puesto por el cual podrían recolectar las

prestaciones pecuniarias asociadas a la acaudalada abadía de San Calais, lo cual era un evento inminente. Cuando esto se hizo realidad, en 1710, la actitud de Clément cambió repentinamente y no solo se rehusó ya fuera a restituir el dinero a De La Salle o a pagar el balance del precio de compra, sino que además quería la casa para él. El panorama se volvió más complicado aún en tanto que, de un lado, el dueño original trató de recuperar la casa y, del otro, el abogado intentó vender la casa a otro comprador. Posteriormente, una vez que terminó inmiscuido el padre del joven, un conocido e influyente médico de la corte, la situación empeoró aún más.

En 1711, después de un breve viaje al sur de Francia para visitar las comunidades de los Hermanos de la región, Juan Bautista retornó a París para encontrarse con que la familia Clément, a la que recientemente el rey le había otorgado el estatus de nobleza, no aceptaría menos que la condena pública de De La Salle en las cortes, como un criminal que se había aprovechado de un menor en favor de sus propios objetivos. Ni la oferta de De La Salle de condonar la deuda ni la evidencia del arreglo inicial fueron suficientes para hacer contrapeso al hecho de que Clément era menor de edad. La corte falló en contra de De Salle el 31 de mayo de 1712. No solo debía pagar la deuda y reembolsar a Clément el dinero que había gastado en el sustento del centro de formación, sino que De La Salle fue criminalmente condenado por tratar de obtener por fuerza promesas de dinero y también advertido de nunca más hacer negocios con menores, esto es, con menores de 25 años. En

efecto, fue condenado por lo que hoy podría ser llamado “corrupción de menores”, aunque pueda parecer extraño, dados los hechos del caso.

Cuando en enero de 1712 De La Salle fue notificado por su abogado de que había perdido en el caso en su contra, que la casa de San Denis sería confiscada, la escuela clausurada y que había una orden de arresto en su contra, decidió partir (huir del área de jurisdicción de una corte no era una respuesta poco común en aquel tiempo, especialmente dado que la “justicia” en los tribunales estaba ya comprometida muy a menudo). Habiendo dado a sus abogados todos los documentos relevantes y un detallado relato de la historia de los sucesos, De La Salle dejó París para retomar su viaje por el mediodía. Cuando tuvo lugar el juicio final contra él en mayo, se encontraba visitando a los Hermanos en Marsella, fuera de la jurisdicción legal de París.

Para los Hermanos en el norte, esta fue una indiscutible crisis. Les pareció que De La Salle los había abandonado, partiendo tan prontamente de cara a tantas dificultades que ellos estaban afrontando. En realidad, De La Salle había partido dejando a cargo al relativamente desconocido Maestro de Novicios, Hermano Bartolomé, y estaba haciendo lo que él pensaba que era lo mejor para los Hermanos. Tal vez también creyó que ya era hora de que ellos aprendieran a lidiar con las cosas por sus propios medios.

“Bartolomé escribió a todas las comunidades para decirles que el Señor De La Salle gozaba de buena salud, que había tenido que huir, que el

lugar a donde se había ido era conocido y que, de acuerdo con la intención de su padre común, ellos podrían escribirle a él (Bartolomé) y que él haría todo lo posible para satisfacerlos. Dejó en claro que era solamente un reemplazo de su verdadero Superior hasta su regreso y no por derecho personal, y que procuraría gobernar según su espíritu. Esto aclaró la posición para la mayoría, y lo aceptaron con estas condiciones. Era una cosa sensible para ellos, para cualquier Hermano tratar de ocupar el puesto del hombre a quien miraban como un santo y como su indispensable Fundador. Pero era tiempo de que aceptaran tener a un Hermano instalado como Superior General antes de que él muriera y de aliviar a un anciano de su carga... ”³⁰

El segundo viaje de Juan Bautista al mediodía francés comenzó en febrero de 1712 y duró dos años. No sabemos con certeza si esta larga separación con respecto a los Hermanos del norte se debió al descenso de su influencia y a una activa oposición en su contra de parte de algunas autoridades eclesiales de París, junto con la decisión legal en su contra, o si era un genuino deseo de alejarse del forcejeo de los Hermanos hacia la independencia. De su tiempo en el sur parece que, sin embargo, mantuvo un vigoroso interés en las escuelas y en el crecimiento espiritual y vocacional de los Hermanos, con apenas unos pocos tropiezos en el camino.

Después de una estadía inicial de un mes visitando a los Hermanos y notables en Aviñón, donde las escuelas habían sido establecidas exitosamente desde 1703, De La Salle retomó el viaje a las

comunidades iniciado un año antes. En todos los lugares a los que fue Hermanos, sacerdotes y obispos lo trataron con gran hospitalidad y respeto, lo que lo obligó a acortar sus visitas o a partir en secreto para evitar los elogios y honores que le profesaban. Durante estas visitas, animaba a los Hermanos en su vocación, instándolos a permanecer fieles a sus deberes religiosos. Cuando algunos colaboradores pedían que un Hermano fuera permanentemente asignado a sus escuelas, él les explicaba la naturaleza de la Sociedad y la importancia de la autonomía de la Sociedad a pesar de su falta de estatus legal o canónico. Los Hermanos debían ser susceptibles de ser enviados doquiera fueran idóneos para hacer el mayor bien.

Vosotros os habéis comprometido con Dios en lugar de aquellos a quienes instruí; y al encargarnos del cuidado de sus almas, le habéis ofrecido, en cierto modo, alma por alma. ¿Habéis pensado alguna vez en el compromiso que habéis contraído al encargarnos de aquellos que Dios os encomienda, para corresponder a él? ¿Tenéis tanto cuidado de su salvación como de la propia vuestra? — Meditación 137, 3

De La Salle trató de establecer un Noviciado en Marsella, pero no había las condiciones, y en efecto se cerró poco tiempo después. La influencia del

Jansenismo estaba muy firmemente establecida en esta área y la gente no podía apoyar la formación de candidatos que serían asignados a trabajar en otra parte en Francia. Numerosas comunidades de Hermanos en el área también resistieron ante el esfuerzo de De La Salle de ser reformadas del estilo de vida más bien cómodo que habían gradualmente adoptado.

Alejamiento

Creyendo que lo mejor era dejar que los Hermanos resolvieran las cosas por sí mismos, Juan Bautista dejó Marsella silenciosamente e hizo el empinado ascenso de 48 kilómetros hacia la sagrada gruta de *Sainte Baume*, famosa por ser aparentemente el último lugar donde vivió María Magdalena. Allí buscó la voluntad de Dios en soledad y oración, mientras circulaban rumores de que él estaba por dejar a los Hermanos a merced de los designios de la Providencia y se retiraría a una parroquia remota para trabajar en la conversión de pecadores empedernidos. Después del tiempo pasado en *Sainte Baume*, siguieron 40 días de retiro en el monasterio vecino de San Máximo, viajó a la comunidad en el pueblo de Mende, donde los Hermanos habían también cultivado un estilo de vida cómodo. Sin embargo, De La Salle no pudo hacerlos ceder ni un milímetro y se apesadumbró aún más de encontrar que la comunidad no pudo (o no quiso) siquiera hospedarlo en la casa de los Hermanos. Permaneció durante dos meses en Mende, primero con los Capuchinos y luego con Mademoiselle Lescure, fundadora del convento de la Unión Cristiana de Mende,³¹ a

quien ayudó a componer una regla para su instituto de enseñanza.

De La Salle se convenció cada vez más de que no debía mantenerse al frente de la dirección de los Hermanos. Los Hermanos en París parecían estar bien sin él y los de Marsella y sus alrededores fueron poco persuadidos por sus recomendaciones. Cuando el anterior maestro de novicios en Marsella, el Hermano Timoteo, lo buscó en la casa de Mlle. Lescure para darle reporte de un noviciado desocupado y para pedirle una nueva designación, la respuesta de De La Salle fue: “¿Por qué viene a pedirme esto? ¿No sabe que soy incompetente para dar órdenes a los demás? ¿No se ha dado cuenta de que muchos Hermanos no quieren tener nada más que ver conmigo? Dicen que no me quieren tener más como su Superior. Y tienen razón. Realmente ya no soy más capaz de eso”.³²

De acuerdo con uno de los primeros biógrafos, “El Hermano, que siempre había venerado a su superior, derramó lágrimas al oír estas palabras. Se arrojó a sus pies y le dijo que él no lo abandonaría hasta que no lo escuchara y regresara. El señor De La Salle lo abrazó, lo consoló y le indicó otra casa para que se retirara allí en espera de que Dios devolviera la calma a la de Marsella”.³³ Con el tiempo, este Hermano persuadió a De La Salle de que continuaba siendo muy querido y necesitado. Envío entonces al Hermano Timoteo a la comunidad de Aviñón (este mismo Hermano Timoteo habría de ser elegido por los Hermanos como Superior General después del Hermano Bartolomé y estuvo en dicho rol durante 31 años, de 1720 a 1751).

En agosto de 1713, De La Salle viajó a la comunidad de los Hermanos de Grenoble, donde fue bien recibido. Escogió un cubículo aislado en el nicho de una torre que era parte de la casa y permaneció allí en soledad y oración por varios meses, trabajando en sus escritos. Pero cuando envió a uno de los Hermanos al norte para obtener mayor información acerca de la situación de los Hermanos allí, se encargó de las clases de este Hermano, llevando a los niños regularmente a la iglesia cercana y celebrando para ellos la misa. El fervor de su piedad generó una gran impresión en la gente de Grenoble, donde sigue siendo estimado hoy en día. Sin embargo, el rudo invierno pasó factura a su salud y nuevos ataques de reumatismo amenazaron su vida de nuevo. La ciudad entera ofreció oraciones por su recuperación.



Parmenia, el lugar donde Juan Bautista De La Salle fue hacia el final de su vida para encontrar paz para sus dificultades. De este lugar fue llamado de regreso para retomar su obra junto con los Hermanos y el Instituto. Actualmente es un centro lasallista de retiros.

Tras haber resuelto hacer otro retiro espiritual, se dirigió a una ermita cerca de Grenoble llamada Parmenia, construida recientemente sobre las ruinas de un monasterio medieval. En este centro de retiro instaurado por la devota y piadosa visionaria Hermana Luisa, De La Salle inicialmente permaneció 15 días, empleando tiempo para dialogar con ella y subsecuentemente mantuvieron correspondencia. De La Salle iba hasta allí siempre que el capellán del lugar, un sacerdote amigo, necesitaba ir a otro lugar. Algunos piensan que De La Salle consideró seriamente la posibilidad de retirarse a Parmenia, tal vez como director espiritual fijo.

Llamada de regreso de los Hermanos de París

Mientras estaba en Grenoble, De La Salle recibió una carta, fechada del 1 de abril de 1714, de parte de los directores y de los principales Hermanos de la región de París. Los Hermanos habían estado tratando de contactarlo durante un largo tiempo, pero sus cartas nunca fueron entregadas o nunca fueron respondidas por De La Salle. La situación en París se había vuelto bastante difícil debido a la creciente influencia de los sacerdotes Sulpicianos en los asuntos internos de la Sociedad y debido a la necesidad de orientación en varios asuntos administrativos que requerían una clara autoridad central. En la mencionada carta, estos Hermanos en efecto ordenaban a Juan Bautista que, en virtud de su voto de obediencia, regresara y se hiciera cargo una vez más del gobierno general de la Sociedad.

“Señor, nuestro muy querido Padre: Nosotros, los principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo en vista la mayor gloria de Dios tanto como el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, consideramos que es de la mayor importancia que Ud. regrese para el cuidado y la dirección general de la santa obra de Dios que es también la suya propia, porque plugo al Señor emplearlo para establecerla y guiarla por tantos años.

*Todos estamos convencidos de que el mismo Dios lo llamó para este trabajo y que le ha dado y le da gracia y talentos necesarios para el buen gobierno de esta nueva Sociedad que es de tanto bien para la Iglesia. Con toda justicia reconocemos que Ud. la ha guiado siempre con éxito considerable y edificación. Por eso, Señor, le pedimos humildemente, y le ordenamos en el nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a la cual prometió obediencia, que tome inmediatamente el gobierno general de nuestra Sociedad”.*³⁴

Él pidió consejo a la Hermana Luisa, la iletrada pastora que había reconstruido Parmenia y quien también se había vuelto alguien en quien él podía confiar. Ella le dijo: “Es evidente que el Señor quiere que usted regrese a París”. Su trabajo no había terminado aún y debía responder a esta invitación adicional de Dios en favor de las escuelas. Y así, el 10 de agosto de 1714, después de haberse detenido en varias comunidades a lo largo del camino, De La Salle llegó de regreso a París, golpeó la

puerta de la casa de los Hermanos y les dijo: “Aquí me tienen, ¿qué desean de mí?”

En lugar de hacerse cargo de los asuntos cotidianos de la Sociedad, hizo saber que únicamente retomaría su ministerio sacramental, aconsejando donde fuera necesario o donde se le demandara, pero que el Hermano Bartolomé tendría que dirigir la Sociedad con la ayuda de los Hermanos más antiguos.

Contentaos con lo que podéis hacer, ya que Dios se contenta con eso; pero no andéis remiso en lo que podéis con su gracia; y creed que, con tal que queráis, podéis, con la gracia de Dios, más de lo que pensáis — Colección de varios trataditos

Gradualmente, la experiencia, la actuación, la sabiduría y la influencia de De La Salle comenzaron a estabilizar y resolver múltiples problemas administrativos que se habían desarrollado a lo largo de los últimos años. Tras un año en París, De La Salle tuvo de regreso al Hermano Bartolomé, junto con los pocos novicios que quedaban, a la propiedad de San Yon en Ruan, yendo también él un mes más tarde. Aunque el nuevo arzobispo de Ruan era de menor respaldo que sus predecesores, los párrocos iban a De La Salle en busca de consejo para lidiar con pecadores empedernidos y él rápidamente se encontró a sí mismo en continua solicitud de ser confesor y director espiritual.

Transición de liderazgo

En San Yon, De La Salle comenzó a trabajar para proveer lo necesario para la estabilidad futura de la Sociedad. Sus austeridades, extensos viajes y recurrentes enfermedades –estuvo seriamente enfermo durante 10 meses en San Yon– hicieron que él y los Hermanos se dieran cuenta de que ellos realmente necesitaban un sucesor electo que continuara la obra que De La Salle había iniciado. La elección más clara era el Hermano Bartolomé, aquel que había mantenido la Sociedad unida durante la ausencia de De La Salle en el sur y quien ahora cuidó de los detalles administrativos.

Hacia el final del año 1716, con De La Salle a sus 65 años, el Hermano Bartolomé fue enviado a visitar todas las casas de los Hermanos en preparación para una Asamblea General el año siguiente. Así lo hizo, viajando durante cinco meses y reuniendo las firmas de los Hermanos en favor de la Asamblea General. Este documento con las firmas de los Hermanos de las comunidades de aquel tiempo ha resultado ser una valiosísima fuente de información, listando todas las primeras comunidades y los nombres de sus miembros. En ese momento había 23 comunidades con 99 Hermanos que firmaron el documento, sin contar a De La Salle, el Hermano Bartolomé y al Hermano Gabriel Drolin, que estaba en Roma.

Dieciséis delegados, todos los directores de las diferentes comunidades, se reunieron en San Yon el 16 de mayo de 1717. Primero tuvo lugar un retiro de varios días durante los cuales De La Salle les habló acerca de las disposiciones que les eran necesarias, sugirió una manera de elegir un

nuevo Superior y les dio una oración que él compuso, invocando la asistencia del Espíritu Santo. Después de esto desapareció por completo de las reuniones, permaneciendo en su habitación todo el tiempo, de suerte que los Hermanos pudieran proceder libremente.

Entre las decisiones que siguieron, el Hermano Bartolomé fue elegido como nuevo Superior. Las discusiones en torno a la revisión de la Regla de los Hermanos tomaron buena parte del tiempo. Puesto que el final del tiempo acordado para la Asamblea se acercaba, la multitud de detalles a ser tomados en consideración llevó a la decisión que De La Salle debía preparar una versión revisada de la Regla basándose en las discusiones de la Asamblea. Al año siguiente, De La Salle completó dicha revisión, agregando, entre otras cosas, una corta sección que insistía en la importancia central del Espíritu de Fe y Celo como un componente fundamental de la misión del Instituto. Esta fue una de las últimas cosas que De La Salle escribió. Está basada en el conjunto de sus años de liderazgo, oración y diligencia, junto con su profundo amor a Dios, a los Hermanos y al ministerio de la educación. Vale la pena resaltar las partes esenciales de esta sección que él agregó a la Regla:

“Lo más importante, y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una Comunidad, es que todos los que la componen tengan el espíritu que le es peculiar. Aplíquense, pues, los novicios a adquirirlo, y los que a ella están ligados cuiden ante todo de conservarlo y aumentarlo en sí mismos. Porque este espíritu es el que debe animar todas sus obras y ser el móvil de toda su conducta;

y los que no lo tienen o lo han perdido, deben ser considerados y considerarse a sí mismos como miembros muertos [...]. El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, el espíritu de Fe que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, y a atribuirlo todo a Dios [...]. En segundo lugar, el espíritu de su Instituto consiste en el Celo ardiente de instruir a los niños [...]. Para conformarse con este espíritu, los Hermanos de la Sociedad se esforzarán, por medio de la oración, instrucciones, vigilancia y buena conducta en la escuela, en procurar la salvación de los niños que les están confiados, educándolos en la piedad y en el verdadero espíritu cristiano, esto es, según las reglas y máximas del Evangelio.”³⁵

También había una prescripción adicional para los Hermanos de leer el Nuevo Testamento a diario “considerándolo como su primera y principal Regla”. Esta Regla, de 1718, guió al Instituto hasta 1967, cuando atravesó por un proceso de revisión en respuesta a los mandatos del Concilio Vaticano II.

Desplazamiento a un segundo plano

Una vez que el Hermano Bartolomé fue elegido oficialmente como Superior General, De La Salle se puso cada vez más en un segundo plano, consultando toda solicitud de consejo o permiso al nuevo Superior. Cuando en octubre de 1717 De La Salle tuvo que ir a París para recibir un patrimonio dejado a él por el abogado involucrado con el caso Clément –recursos que el abogado sabía

que le habían sido injustamente retenidos a De La Salle y que, providencialmente, permitían ahora la compra de la propiedad de San Yon en Ruan – él permaneció en aislamiento en el Seminario de San Nicolás de Chardonnet durante cinco meses. En este centro para la renovación y la reforma clerical, no interferiría con el nuevo rol del Hermano Bartolomé y sería capaz de evitar los honores y las deferencias que le profesaban los Hermanos. Tal y como sucedía donde quiera que fuera, su presencia en el seminario provocó una profunda impresión en los sacerdotes y seminaristas.

A su regreso a San Yon, su mayor satisfacción le vino de formar a los novicios sobre cómo aplicarse a extensos períodos de oración interior. Escribió un tratado sobre la oración y reunió el conjunto de las muchas meditaciones que había estado escribiendo a lo largo de los años para el uso los Hermanos. Su apostolado sacramental incluía el cuidado de los Hermanos, los internos y los reclusos del centro de detención, tomando particular interés en persuadir a los adultos empecinados que residían allí.

Enfermedad y muerte

De La Salle enfermó más y más en 1719. Su reumatismo se volvió crónico y los ataques de asma se incrementaron. Su cabeza sufrió varias lesiones a causa de accidentes, resultando en continuos dolores de cabeza severos que le impidieron leer y escribir. Gradualmente fue confinado a cama, demasiado débil para ejercer su apostolado sacramental. La única excepción fue el 19 de marzo, en la fiesta de San José, patrono y protector del Instituto.



Una imagen de 1906 elaborada por Giovanni Gagliardi (1860-1908) ilustrando la muerte de Juan Bautista De La Salle.

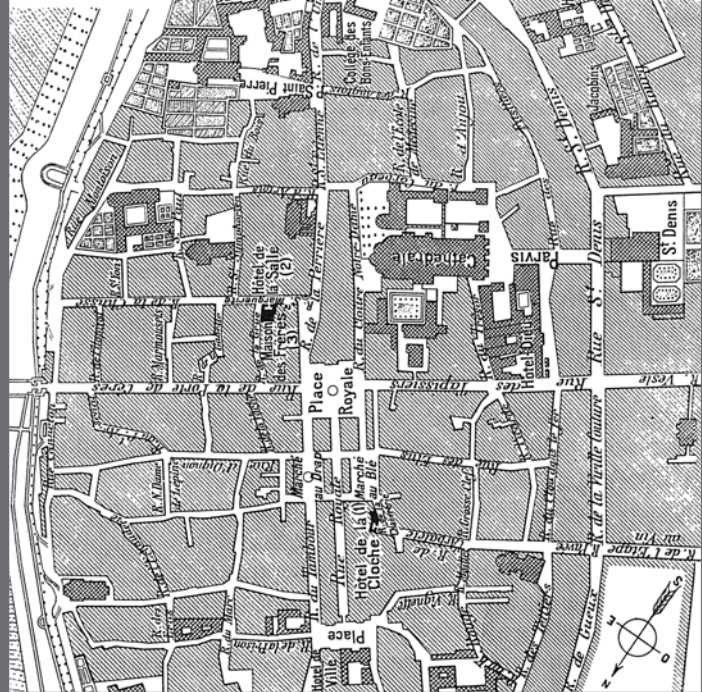
De La Salle se recobró lo suficiente como para celebrar la eucaristía para los Hermanos. Recibió la comunión el 5 de abril, Miércoles Santo, y el Jueves Santo recibió el sacramento de la unción de los enfermos (llamado en ese entonces “extremaunción”). Hacia la noche de ese día le fue posible dar a los Hermanos unas últimas recomendaciones, instándolos a permanecer juntos y a evitar relaciones demasiado familiares con la gente del mundo porque esto los llevaría al desencantamiento y pérdida de la propia vocación. Alrededor de la medianoche, en respuesta a la pregunta del Hermano Bartolomé sobre si aceptaba sus sufrimientos, De La Salle replicó con estas últimas palabras: “*Oui, j’adore en toutes choses la conduite de Dieu à mon égard*” (“Sí, adoro en todo el proceder de Dios para conmigo” o “sí, adoro la manera en que Dios me ha guiado en todos los eventos de mi vida”).

A las cuatro de la mañana del Viernes Santo, De La Salle hizo un esfuerzo para levantarse de la cama como para saludar a alguien, juntó sus manos, alzó sus ojos al cielo y falleció. Su biógrafo, el canónigo Blain, escribió: “Su rostro parecía tan bello y sereno después de su deceso como lo era durante la vida”.³⁶ Fue sepultado el Sábado Santo en una capilla lateral de la iglesia parroquial, de San Severo. Dado que era Semana Santa, los más solemnes ritos funerales fueron pospuestos hasta la semana siguiente. En todo Ruan, y pronto en toda la Sociedad, se hizo correr la voz “el santo ha muerto”. Pero la extensión de su vida, obra, espíritu e influencia estaba apenas empezando, llegando a alcanzar más allá incluso de lo que sus oraciones fueron capaces de imaginar.

ST. JEAN-BAPTISTE DE LA SALLE et les Freres à Reims

Echelle: 0 50 100 200 M.

Essai de restitution, d'après les anciens plans de la ville de Reims, les actes de vente de 1688, de 1700, de 1701, et les notes des Archives des Freres.



Légende:

- 1 Hôtel de la Cloche, où naquit le Fondateur en 1651.
- 2 Hôtel de la Salle, où le Fondateur vécut de 1664 à 1682.
- 3 Maison Raynard, où le Fondateur logea les Freres en 1680.
- 4 Maison-Mère de l'Institut, 1682 à 1688.
- 5 Ancien couvent des Carmes, où les Freres de Reims habitèrent de 1803 à 1833.

Mapa reconstruido de la ciudad de Reims en la época de Juan Bautista de La Salle. Fundamentado en los registros de propiedad de 1688, 1700 y 1701, junto con otros documentos de los archivos de los Hermanos.

Epílogo

Desde la muerte de De La Salle en 1719, las Escuelas Cristianas que él fundó y el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos De La Salle) se desarrollaron y han fluctuado en número en tanto que los Hermanos se expandieron a lo largo y ancho de Francia y después en todo el mundo durante los últimos tres siglos. De las 23 comunidades con sus 100 Hermanos en 1719, para el tiempo de la Revolución Francesa (a finales del siglo XVIII) el grupo llegó a ser de más de 900 Hermanos, casi exclusivamente en Francia. Pero en 1797, el número de Hermanos se redujo a menos de 40, buscando refugio desde la Revolución Francesa en Roma. Entre los siglos XVIII y XIX, los Hermanos volvieron a Francia y crecieron más allá de los 10,000 –extendiéndose por todo el mundo–. En 1965, cuando hubo la mayor cantidad, había 16,824 Hermanos en el Instituto.

Otras órdenes religiosas que fueron fundadas durante los siglos XVIII y XIX felizmente construyeron sobre la experiencia, metodologías, libros y otros escritos de De La Salle y de los Hermanos a medida que sus propios apostolados educativos comenzaron y se desarrollaron. Particularmente popular fue la *Guía de las Escuelas* y las *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*.

Matthew Arnold visitó las escuelas lasallistas en París e hizo un informe acerca de su metodología para la Casa de los Comunes del Reino Unido en 1859. Muchas congregaciones femeninas de enseñanza fundadas en Francia después de la Revolución Francesa adaptaron muchos de los libros escritos y usados por los Hermanos, reescribiéndolos para usarlos en la educación de señoritas, tal y como hicieron las congregaciones dedicadas a la educación fundadas en Irlanda, Escocia e Inglaterra. Eventualmente, estos mismos libros acompañaron a las Hermanas pioneras que fueron a Australia y más allá. Y el beato Edmund Rice, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Irlanda –conocidos hoy en día como la Congregación de los Hermanos Cristianos– incorporó aspectos de la espiritualidad, vida de comunidad y organización escolar de De La Salle, después de haber estado en contacto con los Hermanos en Francia. De ahí que los escritos de De La Salle hayan sido silenciosamente influyentes en el progreso de la educación cristiana de maneras que parecen ser hoy extensa y enormemente desconocidas.

El Concilio Vaticano II y sus implicaciones llevaron a una reducción dramática de las vocaciones religiosas, incluyendo la vocación de Hermanos. Al mismo tiempo, nuevas oportunidades y nuevas circunstancias providenciales llevaron a los Hermanos a recibir colaboradores dentro de la misión lasallista, incluyendo un número significativo de maestras. Mientras que el número de religiosos consagrados hombres que dedican sus vidas a esta misión continúa descendiendo, el número de

educadores que encuentran su inspiración en Juan Bautista De La Salle, la comunidad y el carisma lasallistas continúan creciendo exponencialmente. La misión lasallista se ha ampliado y esforzado de maneras que nunca lo había hecho antes, y la divina Providencia continúa llevándola de la mano.

En los últimos 50 años, la educación lasallista ha crecido para incluir a niñas, tener más instituciones de educación superior y asumir una multitud de apostolados educativos y formativos diferentes. Aunque la naturaleza de la misión ha permanecido fundamentalmente católica, gente de todos los credos se ha encontrado allí bienvenida, tal y como ocurre en la Universidad de Belén, las escuelas en Japón, Pakistán e India y en otras instituciones lasallistas en Europa, Norteamérica y Eurasia.

Con más de 1,000 escuelas e instituciones mundiales, la misión lasallista hoy abarca alrededor de 4,000 Hermanos, 90,000 colaboradores que atienden a más de 1,000,000 de jóvenes en 80 países alrededor del mundo. El carisma lasallista se vivencia en campamentos de verano para cristianos y musulmanes en el desierto Sahel en Burkina Faso; en la Línea de Ayuda a Niños en Australia – una línea telefónica libre, privada y confidencial de ayuda para los adolescentes, disponible a cualquier hora del día y para dialogar sobre cualquier tema– que responde 300.000 llamadas al año; en los centros educativos en Sudamérica que proveen educación y asistencia a niños y adolescentes excluidos y en necesidad; en las 64 instituciones de educación profesional y universidades que van desde las Américas, pasando por Filipinas y hasta la más reciente en Etiopía.

Todos los miembros de la gran familia educativa lasallista son parte de un largo, viviente y amoroso movimiento educativo que anima una vasta cantidad de instituciones de educación primaria, secundaria y universitaria, junto con agencias de servicio para jóvenes y familias y otros apostolados de proyección educativa. Todos ellos proveen una educación humana y cristiana a jóvenes, especialmente a los pobres, en un apostolado que la iglesia les ha confiado.

A lo largo de los últimos tres siglos, la comunidad lasallista de educadores ha transformado las vidas de millones de personas, jóvenes y ancianos, Hermanos y otros. Algunos de ellos también han sido reconocidos y celebrados por la iglesia católica. Además de nuestro fundador, hay 13 Hermanos De La Salle que han sido canonizados, junto con siete exalumnos o miembros afiliados al Instituto; además, 151 Hermanos han sido beatificados, de igual manera que 12 exalumnos y afiliados; mientras que nueve Hermanos son Siervos de Dios. Pero adicionalmente ha habido, en el pasado y en nuestros días, un sinnúmero de Hermanos y de colaboradores que han llevado una vida de dedicación y santidad, subsistiendo de forma escondida o conocida solo de unos pocos. Tal y como Robert Bolt escribió en su obra "Un hombre para la eternidad", los maestros tienen una pequeña pero importante audiencia:

Sir Thomas More: *¿Por qué no ser maestro?
Serías un fino maestro; tal vez uno muy
bueno.*

Richard Rich: *Si lo fuera, ¿quién lo sabría?*

Sir Thomas More: *Tú, tus estudiantes, tus amigos, Dios. No parece un mal público, este.*

La educación siempre ha sido uno de los más benéficos apostolados puesto que los resultados de la obra y ejemplo de un maestro no son nunca inmediatos y muy raras veces son vistos por ellos mismos. Las semillas son plantadas, se da una guía, se ofrece un apoyo silencioso, se toman decisiones y se promueven las relaciones positivas. La educación lasallista es de este tipo de educación y sigue el modelo por el cual De La Salle proyectó su itinerario de vida, orientado y “educado” por Dios de modos que él nunca descubrió sino hasta mucho tiempo después. Dios lo educó guiándolo siempre en su vida con sabiduría y calma, sin forzar sus inclinaciones e intereses, llevándolo hacia delante de manera imperceptible y por un largo tiempo de manera que un compromiso lo fue llevando a otro en un modo que él no pudo prever al inicio. Esta perspectiva es también una maravillosa descripción de los mejores y más profundos aspectos de cualquier labor educativa.

Si has leído este pequeño libro cuidadosamente sabrás que San Juan Bautista De La Salle fue un santo que trabajó duro, orante, escritor, organizado, dialogante y que nunca se rindió, tal y como son los grandes maestros. Incluso cuando las cosas lucían mal, la oposición era férrea, los problemas familiares lo distraían, o la causa parecía perdida, él siempre confió en que Dios lo ayudaría a encontrar una manera, allí donde no parecía haberla; que Dios proveería retos y fortaleza en la misma medida; y que Dios le daría, cuando fuera necesario, ese tipo de paz y de certeza que eclipsan cualquier posible

obstáculo. Tan fundamental confianza en el otro, en la presencia de Dios en los otros, también está en el corazón de las convicciones de un genuino maestro cuando está frente a aquellos que le han sido confiados a sus cuidados. “Reconoced a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tenéis que instruir; adoradlo en ellos”. (MF 96, 3)³⁷

Para el educador lasallista, tal y como para todos los educadores cristianos y, de hecho, simplemente para todos los educadores, Dios está cerca cuando nuestros estudiantes están cerca. Siguiendo los escritos e inspiración de De La Salle, a Jesucristo se lo descubre en el acto de la enseñanza y en los estudiantes, Jesucristo en quien y a través de quien toda enseñanza tiene lugar. La educación lasallista asume la escuela como su marco de acción, el maestro como su foco y el potencial salvífico de la educación como su inspiración. Y la pedagogía lasallista es precisamente lasallista gracias a –y no a pesar de o junto con– su dimensión espiritual. En último término, es su vida espiritual la que motivó, dio forma e hizo posible la pedagogía de De La Salle y sus Hermanos. Podemos expresar esa vida espiritual de diferentes maneras y a través de otras tradiciones, en todo caso sus corrientes más profundas emergen todas de una herencia común y están claramente ejemplificadas en la vida de este individuo único.

¿Queda aún alguna duda de que San Juan Bautista De La Salle es el santo de los maestros?

Yendo más allá

www.dlsfootsteps.org – Peregrinación virtual en línea que provee una versión mucho más extensa de la historia de San Juan Bautista De La Salle, con mapas, videos, fotografías, inmersiones de 360° y un cuestionario interactivo vocacional para cada locación asociada a la vida y tiempo de De La Salle. Disponible en varios idiomas.

www.lasalle.org – Página web del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Película: El señor De La Salle (1968) – Disponible en YouTube.

Valladolid, José María (Tr.). *Obras completas de San Juan Bautista De La Salle*, T. I, Madrid, 2001.

Salm, Luke. *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004.

Calcutt, Alfred. *Juan Bautista de La Salle: la educación libera a los pobres*, Volumen I y II, Bogotá, 2015.

Blain, Juan Bautista. *Vida del Padre Juan Bautista De La Salle, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Libro I, Colombia, 2005.

Maillefer, Dom Francisco Elías. *Vida del Señor Juan Bautista de la Salle: Sacerdote, doctor en teología, antiguo canónigo de la catedral de Reims y fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Bogotá, s.f.

Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Roma, 2015.

Referencias

- 1** Valladolid, José María (Tr.). *Obras completas de San Juan Bautista De La Salle*, T. I, Madrid, 2001, p. 77.
- 2** N. T. El término más cercano sería el de las antiguas “guildas”.
- 3** N.T. Colbert estuvo al servicio de la corona desde 1640, cuando reinaba Luis XII, y continuó su servicio bajo el reinado de Luis XIV. Solo desde 1661 fue Intendente de finanzas y desde 1665 Controlador General de finanzas, equivalente al actual ministro de economía.
- 4** N.T. El autor señala el fin de la guerra en 1679 aunque ésta culminó con la firma de un tratado en Nimega el 10 de agosto de 1678 entre Francia y la República de los Siete Países Unidos (Provincias Unidas). Si bien es cierto que a esta firma siguieron otros tratados más –en la misma localidad y en otras, ese mismo año y el siguiente– entre Francia y sus aliados de una parte y los aliados de las Provincias Unidas de la otra (el Sacro Imperio Romano Germánico, Brandeburgo, España), la guerra Franco-Neerlandesa se consideraba finalizada formalmente en 1678.
- 5** Lewis, Warren Hamilton. *The Splendid Century*, New York, 1978, p. 63.

- 6** Lewis, Warren Hamilton. *The Splendid Century*, New York, 1978, p. 64.
- 7** Thompson, William (Ed.). *Bérulle and the French School*, New York, 1989, p. 81.
- 8** Arnadez, Richard, fsc. *Primary Education in France in the Time of John Baptist De La Salle* en: *So Favored by Grace: Education in the time of John Baptist De La Salle*, Romeoville, 1991, p. 115.
- 9** N. T.: El término original es *grammar school* que correspondería a una escuela primaria pero de prestigio considerable pues se especializaban en la enseñanza del latín.
- 10** N. T.: Se refiere a la manera de registrar y llevar libros contables.
- 11** Joseph Bergin, Church. *Society and Religious Change in France 1580-1730*, New Haven/London, 2009, p. 308.
- 12** Valladolid, José María (Tr.). *Obras completas de San Juan Bautista De La Salle*, T. II, Madrid, 2001, p. 108.
- 13** Valladolid, José María (Tr.). *Obras completas de San Juan Bautista De La Salle*, T. I, Madrid, 2001, p. 581.
- 14** N.T. Escrito a finales del siglo XVI por el padre Piotr Skarga, sacerdote jesuita de origen polaco, este famoso texto conoció 8 ediciones en vida del autor.

15 N. T. Estos estudios podrían estar al nivel de maestría, pero este título sólo podía ser obtenido a los 21 años.

16 Salm, Luke. Señor, es tu obra: *Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 59.

17 Calcutt, Alfred. *Juan Bautista de La Salle: la educación libera a los pobres*, Volumen I, Bogotá, 2015, p. 192.

18 Salm, Luke. Señor, es tu obra: *Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 62.

19 Aroz, Leon; Poutet, Yves; Pungier, Jean. *Beginnings: De La Salle and his Brothers*, Romeoville, 1980, p. 23.

20 Blain, Juan Bautista. *Vida del Padre Juan Bautista De La Salle, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Libro I, Colombia, 2005, pp. 293-294.

21 Salm, Luke. *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 65.

22 Koch, C.; Calligan, J.; Gros, J. (Eds.). *John Baptist de La Salle: The Spirituality of Christian Education*, Mahwah, 2004, p. 113.

23 Salm, Luke. *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 66.

24 Calcutt, Alfred. *Juan Bautista de La Salle: la educación libera a los pobres*, Volumen I, Bogotá, 2015, p. 240.

25 Battersby, W. J. *St. John Baptist De La Salle*, New York, 1958, p. 65.

26 Calcutt, Alfred. *Juan Bautista de La Salle: la educación libera a los pobres*, Volumen II, Bogotá, 2015, p. 308.

27 Salm, Luke. *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 110.

28 Entre los escritos de De La Salle se encuentran: *La Guía de las Escuelas* (manuscrito hasta 1720), *Ejercicios de Piedad que se hacen durante el día en las Escuelas Cristianas* (1696), *Instrucciones y oraciones para la Santa Misa* (1698), *Enseñanza de las sílabas francesas* (1698), *Instrucción metódica para aprender a confesarse bien* (1698), *Instrucciones y oraciones para la Confesión y la Comunión* (1698), *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana* (1702), *Cánticos espirituales que se deben cantar antes del catecismo cada día de la semana* (solo la versión editada; 1703), *Catecismo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o Deberes del cristiano para con Dios, por preguntas y respuestas* (1703), dos compendios, uno mayor y otro menor, de los *Deberes del cristiano* (1703), *Del culto exterior y público* (tercera parte de los *Deberes del cristiano*; 1703), *Instrucciones Cristianas o Deberes del cristiano para con Dios y medios para cumplirlos debidamente*, en texto seguido, en tres volúmenes (1703), *Salterio de David y el Oficio de Nuestra Señora* (solo la versión editada; 1706).

- 29** N. T. Equivale a la *orden reservada* del Antiguo Régimen español.
- 30** Calcutt, Alfred. *Juan Bautista de La Salle: la educación libera a los pobres*, Volumen II, Bogotá, 2015, p. 761.
- 31** N.T. El autor indica que es la fundadora de las Damas de la Unión Cristiana, pero en realidad Mlle. Anne de Lescure de San Denis es la fundadora del Convento de la Unión Cristiana de Mende.
- 32** Salm, Luke. *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 200.
- 33** Maillefer, Dom Francisco Elías. *Vida del Señor Juan Bautista de la Salle: Sacerdote, doctor en teología, antiguo canónigo de la catedral de Reims y fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Bogotá, s.f., p. 196.
- 34** Salm, Luke. *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista De La Salle*, Colombia, 2004, p. 206.
- 35** Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Roma, 2015, pp. 11-13.
- 36** Blain, Juan Bautista. *Vida del Padre Juan Bautista De La Salle, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Libro III, Colombia, 2005, p. 250.
- 37** Valladolid, José María (Tr.). *Obras completas de San Juan Bautista De La Salle*, T. I, Madrid, 2001, p. 433.

“¿Poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e inspirarles el espíritu cristiano? Ése es el mayor milagro que podéis realizar y el que Dios os exige, puesto que es el fin de vuestro empleo.”

De La Salle



EL 15 DE MAYO DE 1950, San Juan Bautista De La Salle fue declarado por la iglesia católica el celestial patrono de todos los educadores de la juventud. Hay algo en su historia, en sus escritos y en su fuerza espiritual que se arraiga en el corazón de profesores de todo lugar. He aquí una persona digna de ser conocida, especialmente si estás involucrado en el ministerio de la educación. He aquí un personaje notable que continúa influyendo en el mundo de la educación de hoy de maneras que él no alcanzó siquiera a imaginar, inspirando maestros de todo tipo, ayudando a definir cómo concebir a educandos, a profesores y la tarea de la enseñanza. Sus intuiciones, su impresionante ejemplo y su vida de fe resuenan naturalmente a través de la vívida experiencia de docentes en todos los rincones del mundo, recordándoles las razones por las que se dedicaron originalmente a la educación. Él es sin duda alguna santo de todos los educadores y este pequeño libro narra su historia.

El Hermano George Van Grieken, fsc, PhD, está a cargo del Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos en la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma. También es el director del Centro de Recursos Lasalianos del Distrito de San Francisco-Nueva Orleans en Napa, California.

CHRISTIAN  BROTHERS
CONFERENCE
LASALIAN REGION OF NORTH AMERICA
REGION LASALLIENNE DE L'AMERIQUE DU NORD

Copyright © 2020 by Christian Brothers
Conference, 415 Michigan Avenue NE,
Suite 300, Washington, DC 20017

ISBN 978-1-884904-23-3



9 781884 904233 >